

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 pesetas trimestre, 8 semestre y 15 el año en las provincias, 20 pesetas al año en Ultramar y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.—La Administracion está abierta de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones extranjeras, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

RESÚMEN.

ADVERTENCIA INTERESANTE.—REVISTA DE LA SEMANA.—La sociedad histológica.—Discusion sobre la viruela.—SECCION DE MADRID.—Medicamentos nuevos contra las intermitentes.—SECCION PROFESIONAL.—La inquisicion republicana.—Exposicion y juicio crítico de las escuelas histológicas, francesa y alemana, por D. Francisco Sobrino.—PRENSA MEDICA.—Las simientes de calabaza en el tratamiento de la ténia.—De las propiedades antipiréticas y sedativas del clorhidrato de amoniaco.—Nuevo método para alimentar á los enfermos por el recto.—Neuralgia del testículo curada por la electricidad.—Formulario.—Fórmula de un laxante agradable.—Mistura fenicada en la diarrea de los niños.—PARTE OFICIAL.—Exposicion que la Asociacion médico-farmacéutica ha dirigido al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, sobre títulos falsos.—Academia de medicina de Madrid: Sesion literaria del 13 de Noviembre de 1873.—Monte-pio facultativo.—Secretaría general.—VARIEDADES.—Renuncia de una cátedra.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarle oportunamente para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas, y se espera sea satisfecho á la persona que lo presente.

Con motivo de la dificultad que se ofrece para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En la redaccion de este periódico, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda.
- 2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- 3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. Escolar.
- 4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de

evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el descao de que se les considere como suscritores «permanentes» ó «indefinidos», se sirvan remitir el importe de sus suscripciones por cualquiera de los medios que tenemos establecidos, «dentro del primer trimestre» que corresponde al nuevo abono. Pasado este plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripcion, y se dejará, por tanto, de remitirles el periódico.

REVISTA DE LA SEMANA.

LA SOCIEDAD HISTOLÓGICA.—DISCUSION SOBRE LA VIRUELA.

El domingo último se celebró, segun anunciamos, una reunion para dar forma al proyecto de establecer una sociedad histológica en Madrid, concebido por el catedrático de esta asignatura Sr. Maestre de San Juan. Discutióse el reglamento y se nombraron los cargos directivos de la futura corporacion, recayendo el de presidente en el citado catedrático, y el de secretario general en D. José Ustariz, médico por oposicion del Hospital Nacional. Elegidos ambos por aclamacion, se procedió luego al escrutinio de los restantes, resultando con mayoría para las cuatro vicepresidencias establecidas, D. Andrés del Busto, profesor clínico de la facultad; D. Francisco Delgado, profesor libre de oftalmologia; D. Miguel Colmeiro, catedrático de organografia botánica de la facultad de ciencias, y D. Gabriel de la Puerta, que lo es de química orgánica en la de farmacia. Fué tambien nombrado tesorero D. Isidoro de Miguel y Viguri, médico inspector de salubridad, y para vicesecretarios se eligió á los alumnos de medicina Sres. Juste y Lopez. Además se acordó desti-

nar, en respetuoso homenaje, el título de presidentes honorarios de la sociedad á los célebres histólogos Virchow, Donders y Cohnheim proponiendo conceder el de socios honorarios á todos los demás hombres distinguidos en este nuevo ramo de las ciencias naturales.

Esta sociedad, cuyos miembros podrán pertenecer á las facultades de medicina, de farmacia, de ciencias físicas y naturales, pero en la cual se admitirá también á todas las personas que hayan manifestado afición á los estudios histológicos, se inaugurará en los primeros días del año próximo, y abrirá seguidamente un debate acerca de la histología normal y patológica del tejido conjuntivo.

Celebramos la instalacion de este nuevo centro científico, y será nuestro deseo ver pronto algun resultado positivo de sus tareas para encomiar su necesidad é importancia.

—El Sr. D. Bonifacio Montejo ha iniciado en la *Academia médico-quirúrgica española* una discusion sobre la viruela, pronunciando al efecto tres largos discursos realmente cuajados, así de datos relativos á la epidemia reinante y de noticias instructivas acerca de la vacunacion animal en España y en el extranjero, sobre todo en Italia, como de citas y documentos oficiales oportunos para la historia del asunto, revelando con todo esto una asiduidad y un acierto por todo extremo laudables.

Aunque en tiempos plagados de públicas calamidades y continuos peligros como los presentes, se llegan á mirar hasta con indiferencia esos males insidiosos que sin estrépito, pero con un poder mortífero terrible, se enseñorean en las poblaciones, precisamente en las épocas más aciagas, la voz de alerta, dada por el Sr. Montejo en una corporacion facultativa, ha conseguido despertar interés entre los médicos, y constituye un verdadero servicio al público, siendo á la vez un provechoso motivo de emulacion científica.

Lástima que el Sr. Montejo, tan ávido de obras y de tiempo, segun se manifestó en su primer discurso, haya empleado tanta *palabra* y perdido tan largos ratos en censurar más ó menos embozadamente á ciertas corporaciones y establecimientos, á la prensa médica, al Gobierno actual, á las prácticas liberales presentes, al pais, en fin, á todo lo que el buen académico creyó á su alcance, en aquel tono entre burlesco y lacrimoso tan *sui generis*.

Así es, que entre tanto la epidemia no cesa, y los buenos deseos é ilustrados consejos del señor Montejo no han podido traducirse aun en medidas sanitarias, si bien esperamos que la diseminacion de las fuerzas del ejército, la instalacion de hospi-

tales esclusivamente destinados á variolosos, la vacunacion y revacunacion que propuso como más urgentes, no aguardarán para plantearse el resultado de la importante discusion á que hacemos referencia. De todos modos, el trabajo del Sr. Montejo sobre curioso y oportuno, es útil y de verdadero mérito.

DECIO CARLAN.

MADRID 14 DE DICIEMBRE DE 1873.

MEDICAMENTOS NUEVOS CONTRA LAS INTERMITENTES.

III.

Del iodo y el azufre.

Prometimos en anteriores artículos dar alguna noticia de la aplicacion que ha hecho el Dr. Angel Crociani del iodo y el azufre al tratamiento de las fiebres intermitentes, y no hemos de dejar sin cumplir nuestra promesa. Conviene conocer estos dos rivales que, tras del ácido fénico y los sulfitos alcalinos, le han salido á la clásica corteza del Perú, ya que se les atribuyen virtudes por lo ménos iguales á las suyas.

Sin embargo, hay que confesarlo, el doctor italiano no se muestra con la quina deferente, pues que no se propone su completo destronamiento, sino formar una regencia, agregándola dos co-regentes para dominar entre los tres la temible cohorte del paludismo.

El Dr. Almés, que ha escrito un artículo en la *France Médicale*, advierte con razon, tocante al iodo que hace ya muchos años se le ha recomendado en los periódicos médicos; y añade que él mismo le ha experimentado alguna vez, yendo seguidos sus ensayos de buen éxito, aun en casos que la medicacion quínica y los arsenicales habian demostrado ya superabundantemente su impotencia.

No sucede lo propio respecto al azufre, que quizás haya sido empleado por el Dr. Crociani la vez primera contra las fiebres accesionales.

Y es de notar que uno y otro medicamento se usan, no ya en el concepto de antiperiódicos, como la quina, sino á título de *antizymóticos*; es decir, como la mira misma que el ácido fénico y los sulfitos alcalinos. Advértenos esta pluralidad de recursos contra los pequeños organismos criptogámicos, que van multiplicándose á medida que á los micrófitos y microzoarios se atribuyen más enfermedades, autorizando el hecho á presumir que si un día llegaran á atribuirse todas las dolencias humanas á esos microscópicos seres, aquel día mismo se habrían tornado parasiticidas los medicamentos con que vienen de antiguo combatiéndose eficazmente. Es lo que casi constantemente ha sucedido: ¡la reconocida accion de los medicamentos se acomoda con mayor ó menor habilidad á la teoría dominante en patologia! Y siendo

así, ¿por qué no contar á la quina entre los más eficaces parasitícidas, en vez de limitar su accion, por lo que á las intermitentes se refiere, á los oficios, por lo inexplicables incomprensibles, de simple *antitípico*?

Débanse ó nó las fiebres intermitentes á la vegetacion descubierta por Salisbury y aceptada por muchos, ó á un fermento morbosos que nada tenga que ver con esos organismos criptogámicos, lo esencial nos parece que el *iodo* y el *azufre* curen realmente las fiebres palúdicas. Si sucediere así, aun cuando no sacáran ventaja á la quina y sus preparados, podrian ser no obstante de mucha utilidad, en razon á su menor coste y á la frecuencia de las falsificaciones del clásico anti-periódico. Estas consideraciones son las que movieron al Dr. Crociani al empleo de dichos dos medicamentos.

Veamos qué ha dicho hasta ahora la experiencia tocante á una y otra medicacion.

Por lo que hace al azufre, ha hecho el mencionado doctor italiano varios ensayos, cuyas observaciones presenta; y el resultado asegura haber sido tan favorable como en la siguiente, que dá de paso á conocer el modo de administracion y la dosis.

OBSERVACION 1.^a—José Baseltoni, que habita cerca del lago Montepulchiano, fué acometido de fiebre intermitente de tipo terciana, que combatió, ó creyó combatir, con un purgante, y que se hizo pronto cotidiana. Un mes llevaba en aquel estado, cuando habiendo rogado el enfermo al Dr. Crociani que le curase ocasionando el menor gasto posible, le prescribió 30 gramos de flores de azufre en cuatro dosis, para tomarlas durante los intervalos apiréticos. Aquella tarde misma se tomó las dos primeras, y el día siguiente fué la accesion mucho más débil. Luego que esta pasó tomó las dos restantes, á corta distancia una de otra, y la fiebre no se presentó más.

Un solo hecho careceria de toda significacion, dándose tantos de intermitentes, en particular vernaes, que desaparecen espontáneamente ú oponen escasa resistencia á sencillos tratamientos; pero hace mencion de varios, y esto aumenta la credibilidad, autorizando tanto mejor ensayos nuevos, cuanto que nada ó poquísimo se aventura en la prueba.

Respecto al *iodo*, hace mencion de ocho casos, cuyas observaciones refiere.

Hé aquí las observaciones 2.^a y 3.^a que fueron recojidas al mismo tiempo, para que se comprenda el modo de obrar del medicamento y la manera cómo se administró.

OBSERVACIONES 2.^a y 3.^a—Luis y Pedro Berugetti, padre é hijo, fueron atacados uno y otro de fiebre terciana, tipo que dominó mucho en aquel país el pasado año de 1872. Despues de haberles purgado, se administraron 100 gramos de infusion bien cargada de cuasia, con la adicion de 90 gotas de tintura de

iodo, para tomar la mitad el día en que correspondia la fiebre, antes de la accesion, y la otra mitad el día siguiente por la mañana. Supresion de la fiebre el día que debió manifestarse; repeticion de la infusion de cuasia *iodada*, curacion definitiva.

Sospechando el autor, con fundamento ciertamente, que no faltaria quien supusiera, por una parte que el *azufre* podria contener arsénico, siendo este el verdadero antiperiódico, y por otra que se atribuyera más bien la curacion á la cuasia que á la tintura de *iodo*, declara que se le dió el *azufre* como de irreprochable pureza, y que la infusion de cuasia *iodada*, se empleó algunas veces despues de haber tomado inútilmente los enfermos infusiones muy concentradas de genciana, de vetónica, etc. Y añade que con frecuencia habia ensayado sola la infusion de cuasia sin haber obtenido la curacion.

Por su parte declara el Dr. Almés que ha usado él tambien la tintura de *iodo* sola, en un poco de agua azucarada, y no por eso dejó de alcanzar ventajosos resultados.

Hasta aquí lo que nos ha parecido que convenia poner en conocimiento de nuestros lectores tocante á ciertos medicamentos que á sombra de una teoría, ahora muy en boga, aspiran á ocupar un puesto seguro y definitivo en el espacioso campo de la terapéutica. Ya lo ha visto el lector: hasta el presente falta casi por entero el fallo respetable de la experiencia quítese á los medicamentos referidos el apoyo de la teoría que ha sugerido su uso, y quedarán confundidos entre la multitud que han gozado en épocas distintas de fugaz crédito. La quina les ha sobrevivido á todos, conservando la merecida fama y el prestigio que desde luego adquiriera.

Ahora bien: ¿tiene esa teoría sólido fundamento? No es hoy ciertamente nuestro ánimo ventilar una cuestion que dista aun mucho de poderse juzgar con el debido criterio. Acaba de ponerse en estudio; son pocos, y escasamente seguros, los datos de que hoy se dispone para resolverla; si unos los admiten, otros los contradicen, y fuera imprudente, hasta temerario, tomar definitivamente plaza en unas ú otras filas. A riesgo de pasar por ignorantes ó descreídos, perseveramos en el sistema de no aceptar mas que como *provisionales*, y salvo lo que la ulterior ensenanza acredite, esas *novedades científicas* que con tanta vehemencia suelen impresionar á ciertos espíritus.

Solamente nos aventuraremos á exponer algunas dudas que nos ocurren, no tocante á la existencia ó inexistencia de esos microscópicos organismos, vegetales ó lo que sean, en las aguas de los pantanos y en los eflúvios emanados de ellos, cosa que no tratamos de disputar, sino en cuanto al papel *febrígeno* que se les atribuye.

Primeramente, si ellos constituyen una causa espe-

cífica de las fiebres intermitentes, ¿cómo se observan estas en países enteramente libres de pantanos y en las condiciones más opuestas? Ya nos ocurre que queda el recurso de hacer viajar al miasma, á los esporos, á los criptógamos del todo formados, al agente tóxico, en una palabra, y que no faltará medio de hacer emanar el agente morbífico de la tierra, de los vegetales, etc., forjando si necesario fuere, otras nuevas hipótesis para sostener la principal; mas despues de todo habrá de subsistir á la duda mientras no se demuestre la existencia del principio *febrígeno*, haciendo ver de una manera incontestable que él es efectivamente la causa de la fiebre. Falta, en una palabra, una demostracion cabal y satisfactoria; porque puede suceder muy bien que en las aguas pantanosas y en la atmósfera que las rodea, á mayor ó menor distancia, exista la vegetacion microscópica á que se atribuyen las intermitentes, que penetren esos ténues séres orgánicos en la economía y los descubra en la sangre el microscopio, sin que tengan parte alguna en la produccion de la enfermedad.

Otra duda:

Es sabido que personas que largo tiempo han estado sufriendo fiebres intermitentes, recobran una robusta salud y adquieren completa inmunidad para en adelante, aunque permanezcan en medio del foco donde las adquirieron, y que otras no las contraen jamás. ¿Cómo pueden resistir estas gentes á una intoxicacion constante é inevitable? ¿Cómo se extinguen los micrófitos, productores del mal, allí donde constantemente han de penetrar en la economía?

Además de esto, ¿hay forma de explicar, segun la teoría hoy de moda, la curacion espontánea de las fiebres intermitentes? Las criptógamas que las producen han de multiplicarse por fuerza y en crecido número, y por tanto se acrecentará cada dia la causa de la enfermedad, con lo cual deberá crecer esta en igual medida, léjos de caminar á la curacion.

¿Y qué explicacion tiene el hecho de ocurrir generalmente los casos más graves, las accesiones *perniciosas*, al invadir la enfermedad ó á su principio, con frecuencia abriendo la escena y sorprendiendo fácilmente al profesor más experimentado? ¿No era más natural que la agravacion fuera sucesiva, puesto que aquellos maléficos séres han de seguir penetrando incessantemente en el cuerpo del paciente y reproduciéndose en su propia sangre?

Finalmente, y esta objecion queda hecha al tratar del ácido fénico, ¿qué explicacion puede darse, dentro de esa teoría, del hasta ahora inexplicable fenómeno de la intermitencia, de la variedad de tipos y de la trasformacion ó cambio de unos tipos en otros? Si la accion de la causa es continua, ¿por qué no son igualmente continuos los fenómenos morbosos que deter-

mina? ¿Cómo se presentan estos con tan admirable regularidad?

«Y en la huelga ya quitada,
¿dó se fué? ¿dó se escondió?
y despues cuando volvió,
¿quién le mostró la posada?»

Bueno, muy bueno es mantenerse al corriente de las novedades científicas, de las opiniones que se emiten, de las hipótesis que se forjan, de los sistemas que aparecen, de las teorías que se deducen, de los hechos notables que se consignan, de los experimentos que se practican, del resultado de los ensayos que se aventuran, de los descubrimientos que se hacen, de los medios y recursos terapéuticos que se inventan, de los escritos que se publican; pero todo esto es *mucho mejor* si se recibe con cautela, si se estudia desprevnidamente, si se procede á experimentar con prudencia, si no se toma como positivo lo engañoso... ¡Siempre acredita escaso juicio el admitir, sin exámen bastante y con loco entusiasmo, las novedades científicas; el alucinarse por el éxito favorable de los primeros ensayos, debido muy á menudo á los inagotables recursos de la naturaleza, y el erigirse en apasionado amante y propagador de recientes y mal sentadas doctrinas ó de los nuevos presuntos medios de curacion. El tiempo, sereno y frio, desvanece casi siempre aquellas ilusiones primeras, y entónces queda chasqueado el profesor *impresionable* y con su reputacion comprometida.

Escrito teníamos este artículo cuando ha llegado á nuestras manos la obra que acaba de publicar el doctor Armand, con el título *Traité de climatologie générale du globe*, en la cual consagra muchas páginas á la *fièvre*, enfermedad la más generalizada de cuantas se observan en la superficie del globo terráqueo. Pues en ella combate, con copia de razones que no dejan de merecer respeto, la idea de hacer depender las intermitentes de los eflúvios pantanosos, llevando en esto contraria opinion á la generalmente admitida.

Hé aquí, en dos palabras, su fórmula etiológica:

1.º Los fenómenos termo-electro-higrométricos de la atmósfera, por la concurrencia, la intensidad y la variabilidad de su accion, son los manantiales *febrígenos* que él llama *causas remotas* de la fiebre;

2.º Las perturbaciones fisiológicas que, bajo su influencia, se producen en todo el organismo, y especialmente la perversion funcional del sistema nervioso, son las *causas próximas* del estado febril;

3.º Este estado, segun su intensidad, su persistencia y su modo de reproduccion, constituye los diferentes tipos y las diversas formas de las fiebres de acceso.

Parécenos que tampoco ha de caminar por terreno muy seguro el Dr. Armand pero sostiene su doctrina con fé, y la esplana extraordinariamente y fun-

dándose en datos, siendo su dictámen tan respetable al ménos como el de aquellos que atribuyen el mal á seres infinitamente pequeños, á miasmas, etc.; y puesto que la novedad cautiva hasta el punto de desecharse por inútil todo lo viejo (y ahora las cosas se hacen viejas al instante) bueno es llamar la atención á lo antitético de opiniones recientísimas.

DR. SOMOZA.

SECCION PROFESIONAL.

LA INQUISICION REPUBLICANA (1).

Los actuales facultativos de los partidos rurales de España, no son ya los profesores rutinarios que como decía Broussais, no tienen más ciencia que la que les comunica alguna notabilidad científica del distrito.

Los tiempos han cambiado, y el médico francés tendría hoy que modificar su opinion por completo, si observara en los partidos médicos, hombres *decentes*, de cumplida carrera, hecha en las Universidades del Reino (con permiso de la federal), con sujecion á los más rigurosos reglamentos, y cuyos títulos académicos son la más palmaria garantía de su idoneidad científica.

Nuestra escasa modestia, nuestra apatía quizás, nuestra poca ambicion, quizás el mejor concepto que hemos sabido conquistar á los pueblos, y el mejoramiento que estos han hecho en nuestras dotaciones, quizás el temperamento, el hábito, sean causas que nos han detenido en los partidos formando en los pueblos una necesidad, en vez de una imposicion.

Hace 25 años pesaba sobre nosotros como una maza de hierro un reglamento ideado por el Supremo Consejo de Castilla en 1746, que nos nivela con el herrero y el organista contratados por el Municipio.

Aquel despotismo tenia su razon de ser. El Gobierno de la nacion era absoluto, y legislaba en consecuencia.

Sin embargo, garantizaba nuestras dotaciones, y en el artículo 14 ordena á los Ayuntamientos no rebajen las asignaciones, y aun trata de mejorarlas; vigilando la puntualidad en el cobro y su calidad si fuera en frutos.

El art. 6.º ordenaba que los contratos no pudieran hacerse por más de tres años, si bien podrian renovarse, si la Junta de veintena (hoy Asambleas), reconocian mérito y buen comportamiento del profesor.

Hé aquí el tribunal absoluto creado por un poder despota. Se concibe.

Este artículo hizo del profesor un esclavo, un ser pequeño y miserable, ante un tribunal donde cualquiera de sus individuos, siéndole hostil, podia, levantando la voz contra el profesor, producir queja, y hacerle representar la parodia del Judío Errante del republicano Sue.

Este artículo ha costado más lágrimas y más humillaciones á la clase médica, que todas sus mayores desgracias.

Pero lo habia dispuesto así el Consejo de Castilla en 1746, y pasó un siglo el mandamiento de aquel alto cuerpo del Estado sin modificacion de ningun género que nos favoreciera.

El conde de San Luis, impulsado por nuestras justas reclamaciones formuló su reglamento de partidos médicos que la revolucion de 1854 hundió en el polvo para siempre.

(1) No siendo EL SIGLO MÉDICO periódico político, debe declinar la responsabilidad de cuantos razonamientos y exclamaciones antirepublicanas emite el autor de este artículo; pero no sin aplaudir el excelente criterio en que se halla inspirado y la buena forma con que nuestro distinguido colaborador presenta en él su proyecto de demanda, que apoyaremos en cuanto nos sea dable.

Las Córtes Constituyentes del 55 formularon la ley de Sanidad, que el Sr. Calvo Asensio pudo arrancar de aquellos legisladores despues de asentar uno de ellos que en los pueblos lo que era necesario establecer no eran médicos, sino despachos de carne.

Gonzalez Brabo dió el reglamento de partidos médicos basados en aquella ley, con fecha 11 de Marzo de 1868.

Desde la promulgacion de la ley de Sanidad, hasta hoy, se han sucedido en el Gobierno de la nacion diferentes escuelas del partido liberal y hasta la dinastía varió, pero sin embargo, la ley fué respetada. Y es que nadie pudo negar al pobre insolvente el socorro en sus enfermedades.

Y parecia que habíamos trazado esa línea delicada que armonizaba nuestra vida con la de los pueblos. Teníamos deberes y libertad, y como la clase médica de los partidos rurales era ilustrada, cumplia fielmente los primeros y nunca abusó de la segunda. Los gobernadores de provincia y las Juntas de beneficencia regulaban los derechos de todos, y aún habiaalzada ante los últimos poderes del Estado, sólo respecto á las cuestiones sobre las titulares.

La última ley de ayuntamientos concedió la autonomía del municipio, y le autorizó para nombrar y hacer cesar á todos sus empleados.

El Gobierno republicano que votó esta ley ántes de ser poder, tenia que ser consecuente con sus principios y derogó el reglamento de Gonzalez Brabo y los artículos de la ley de Sanidad, que respecto al nombramiento de facultativos se opusieran al reglamento para la asistencia facultativa de los enfermos pobres que dió á luz con fecha 24 de Setiembre del presente año.

Dada la actual ley municipal, se concibe el derecho del Gobierno al autorizar á los ayuntamientos para que por sí nombren sus empleados.

Lo que no se concibe es cómo un Gobierno republicano instituya un tribunal incompetente que juzgue los méritos y servicios especiales de los facultativos é *inquiera* su comportamiento, para denunciarle á la Junta provincial de Sanidad.

El reglamento del vetusto y despota Consejo de Castilla de 1746, no se atrevió á tanto. Aquellos hombres nos lanzaron en poder de un municipio que no le dió la gana de renovarnos una escritura; pero esta venganza no quedó escrita más que al márgen de una instancia que se nos devolvía con un «no ha lugar,» y venganza ó justicia no tiznaban la frente del facultativo. Pero hoy los ayuntamientos al proveer una plaza de facultativo de pobres llamarán á sí el expediente que respecto á los aspirantes obre en las Juntas provinciales de Sanidad, donde encontrará residenciado al facultativo, siempre *inquisitorialmente*, toda vez que dicho funcionario ni ha sido oído, ni lo será, ni le es permitido alzar su voz en defensa de su comportamiento que quizás siendo bueno, sea conceptuado malo.

¿No ha meditado el señor ministro de la Gobernacion los inconvenientes de disposicion semejante?

¿Por qué ese inquirimiento respecto á los facultativos, y no respecto á los demás empleados municipales?

¿Con qué derecho crea el Sr. Maisonnave tribunales que pueden á su voluntad mancillar la reputacion de hombres decentes, de hombres necesarios y que tienen un título tan sagrado como el suyo?

¿O es que en medio de la república democrática, las asambleas lo son todo, y la personalidad humana profesional es un paria?

¿Cómo se concibe que el Gobierno presidido por el señor Castelar sea doctrinario con nosotros, y autónomo con los municipios y asambleas de asociados?

¿Cómo se comprende que la joven república legisle para nosotros peor que los pelucones del Consejo Supremo de Castilla de 1746?

¿Qué delito ha cometido nuestra clase que así se la trata? ¡Ah! No hemos sido políticos,



No hemos conspirado.

Hemos cumplido en los pueblos, más que un destino, un sacerdocio; y, ciudadanos pacíficos, después de una vida llena de abnegación y sufrimientos, hemos envejecido pobres, legando á nuestros hijos como único patrimonio nuestra honra.

En medio de nuestra humilde situación, el rubor ha encendido de carmin nuestro rostro; y antes de bajar la cabeza de vergüenza, preciso es nos entendamos con el Gobierno de la República, á quien francamente le diremos que es dudoso el derecho con que ha redactado el reglamento para la asistencia facultativa de los pobres.

El Gobierno republicano sólo puede mandar:

1.º Que haya facultativos de pobres en toda la nación, pagados y nombrados por los Municipios.

2.º Que estos profesores no tengan más obligaciones que asistir á los pobres en sus dolencias, sin que el Estado, el poder judicial ó el Municipio se permitan encomendarle otros asuntos; y si lo hicieran, el Tesoro, el fondo de presos pobres ó la depositaria municipal paguen los honorarios correspondientes, encomendando á los gobernadores y á las audiencias el más exacto cumplimiento en esta parte.

3.º Preferencia en la elección al título.

Esta hubiera sido la justicia republicana, esto debíamos esperar del puritanismo de los hombres que nos gobiernan, así se salvaba la autonomía del Municipio y nuestra autonomía, nuestra personalidad humana, señores republicanos, palabra campanuda que nos habeis enseñado, en la que cándidos hemos creído, y que hoy vemos envuelta con el sambenito más odioso.

Las cosas no pueden quedar así, señor ministro de la Gobernación, porque nosotros no queremos que se nos impongan condiciones permanentes en nuestra vida profesional, porque no queremos asambleas populares que sean jueces de nuestros actos, porque nosotros nos basta mos para no producir conflictos en los pueblos, sin que nadie nos imponga deberes más que el Municipio, con el cual procuraremos entendernos sin necesidad del apoyo de nadie.

Las cosas no pueden continuar así, Sr. Maisonnave, porque si el referido reglamento no se deroga acudiremos á las Cortes de la nación en demanda del derecho que nos asiste, y no cesaremos en nuestra gestión hasta hundir en el polvo... la inquisición republicana.

Y aunque tenemos la más omnimoda confianza en la sensatez del pueblo, que jamás consentirá convertirse en inquisidor que condene al fuego nuestra honra, bueno será apartar de su lado la ocasión de ser cruel con la persona que más de una vez habrá salvado su vida y enjugado las lágrimas de su familia.

En nombre, pues, de todos los hombres de la ciencia médica de España, cuyos sentimientos creo interpretar fielmente, ruego á la prensa científica y política de la nación nos ayuden en la demanda que desde hoy entablamos con el señor ministro de la Gobernación, logrando la derogación del decreto de 24 de Octubre último, especialmente el art. 13, como una imposición indigna de la joven República.

ORENCIO GROS.

Cienfuegos 26 Noviembre 1873.

EXPOSICION Y JUICIO CRITICO

DE LAS

ESCUELAS HISTOLÓGICAS,

FRANCESA Y ALEMANA,

POR D. FRANCISCO SOBRINO.

La división de los elementos anatómicos figurados así constituyentes como productos, en especies es la siguiente:

PRIMERA TRIBU. Elementos constituyentes.

Primera sección. Elementos con forma de células ó núcleos libres.

1. Células embrionarias de los óvulos vegetales.

A masculinas pasando al estado: 1.º de granos de polen, 2.º espermatozoides de las algas helechas, etc.

B femeninas.

2. Células embrionarias de los óvulos animales.

A masculinas pasando al estado de espermatozoides.

B femeninas (células de la cicatriz, etc.)

3. Células de la cuerda dorsal.

4. Hematías (glóbulos rojos de la sangre).

5. Leucocitos.

6. Micelocitos.

7. Células nerviosas.

8. Medulo-células.

9. Mieloplasmas.

10. Elementos embrioplásticos.

11. Conos y bastoncillos de la retina.

12. Sustancia del tejido fangoso; amorfa, granulosa alguna vez con pequeños núcleos particulares (matriz de las uñas, bulbos dentarios y pelos etc.)

Segunda sección. Elementos en forma de fibras.

13. Fibras laminosas sea en el estado de cuerpos fibro-plásticos fusiformes ó estrellados, sea en el de completo desarrollo fibrilar, sea en el estado de cuerpos fibro-plásticos convertidos en vesículas adiposas.

14. Elementos ó fibras elásticas.

15. Fibro-células.

16. Fibras musculares lisas de la vida animal de algunos invertebrados.

17. Fibras musculares estriadas de la vida animal reunidas en manojos estriados.

Tercera sección. Elementos tubulosos.

18. Tubos anchos de los nervios motores ó sin células.

19. Tubos anchos de los nervios sensitivos ó con células ganglionares.

20. Tubos finos ó simpáticos con células.

21. Tubos finos ó simpáticos motores sin células.

22. Tubos de los vasos capilares.

23. Mieloma.

Cuarta sección. Elementos formados de sustancias amorfas con cavidades que contienen un líquido, núcleos, ó células.

24. Sustancia de los discos del tejido eléctrico.

25. Sustancia de los cartílagos.

26. Sustancia ósea.

SEGUNDA TRIBU. Elementos productos ó de los productos.

A. Transitorios ó temporarios.

1. Ovulos: 1.º del macho; 2.º de la hembra.

2. Espermatozoides (derivándose de las células embrionarias del óvulo masculino).

3. Células del vitellus (Yema).

B. Profundos ó permanentes interiores.

4. Células llamadas del marfil ó de la dentina.

5. Células del cristalino.

6. Fibras con núcleo del cristalino (tubos?)

7. Fibras denticuladas sin núcleos.

8. Sustancia propia de los conductos semicirculares y sus ampollas.

9. Sustancia de la cápsula del cristalino.

10. Spículas silíceas de las esponjas.

11. Id. calcáreas de las esponjas.

12. Sustancias de los corales y poliparios.

13. Sustancia del tejido del esqueleto de los equinodermos.

C. Productos superficiales ó caducos.

14. Células epiteliales.

15. Sustancia de las uñas y cuernos (derivándose de las células epiteliales soldadas).

16. Sustancia de los pelos y fanones (id.)

17. Sustancia de las escamas de los peces.

18. Sustancia del tejido chitoneal incrustado ó no de caliza.

19. Prismas del tejido ostreal.

20. Sustancia del marfil dentario ó dentina.

21. Prismas del esmalte.

Como se ve por el cuadro que antecede, los elementos constituyentes forman cuatro secciones, tomando por fundamento para esta division un carácter puramente de forma. Nada pudiera objetarse á esto atendido á que la clasificacion de que se trata tiene la aspiracion de ser una clasificacion ó método natural, y asimismo teniendo presente que por consideraciones puramente de forma hace la distincion, si bien muy secundaria, de células, fibras y tubos entre los elementos figurados; pero no así se comprende el establecimiento de una seccion (la 4.ª), en la que entran elementos formados de sustancias amorfas como lo son la sustancia intercelular ósea, cartilaginosa y de los discos del tejido eléctrico ¿Cómo puede prescindirse de la importancia de las llamadas por Robin cavidades óseas ó más bien de su contenido celular con núcleo que pueden aislarse y tienen toda la importancia fisiológica de las células (1) lo mismo que la de los cartilages, para dársele á la sustancia intercelular que en el hecho de ser amorfa ya no constituye elemento figurado? Consecuente con las bases de su clasificacion, M. Robin debia colocar los pretendidos elementos de la sustancia ósea y cartilaginosa en la 2.ª clase general de elementos anatómicos; pero es evidente que reconociendo la importancia de los tejidos oseos y cartilaginosos y debiendo sostener una opinion emitida acerca de la significacion de los corpúsculos óseos, osteoblastos (2) ó como quiera que se los haya designado, opinion que consiste en suponerlos como cavidades ó vacuolas, ha creido necesario formar una cuarta seccion de elementos anatómicos propiamente dichos, en la cual porciones de sustancia amorfa sin limitacion precisa se consideran como individualidades anatómicas. No de otro modo establece Virchow su schema de los territorios celulares. Ch. Robin coloca entre los elementos tubulosos los tubos de los vasos capilares. Los capilares sanguíneos están formados por una película aparentemente amorfa y continua, con núcleos oblongos intercalados en su espesor. Esta membrana amorfa, se ha reconocido que es idéntica al endotelium de los vasos sanguíneos, de estructura epitelial y perteneciente segun las últimas investigaciones de His á los tejidos de sustancia conjuntiva. Hoyer hizo el descubrimiento importante, del cual se deduce que los capilares consisten en una membrana única, fina, transparente; pero compuesta de células cuyos contornos se perciben muy bien por el procedimiento ideado por Recklinghausen para demostrar los pequeños espacios linfáticos. Este procedimiento consiste en la inyeccion con una disolucion de $\frac{1}{4}$ ó $\frac{1}{2}$ por 100 de nitrato de plata. Investigaciones posteriores hechas por Anerbach, Ebertk, y Aeby han confirmado y generalizado esta nueva adquisicion histológica. El memorable experimento de Cohnheim (3) sobre el paso de los glóbulos blancos de la sangre por los intersticios (stomata) de las células de los capilares no ha hecho sino añadir una prueba más á esta asercion. Es claro que este argumento en nada destruiría el valor ó importancia de la clasificacion de M. Robin, puesto que toda clasificacion puede reformarse con arreglo á los adelantos científicos, pero no es nuestro propósito criticar la de M. Robin como tal clasificacion, sino por los fundamentos en que se apoya; y es uno de los más importantes y característicos de la escuela el que consiste en considerar la forma de tubos y fibras como un carácter propio de ciertos y determinados elementos que nunca pasan por la forma celular ni se componen de células.

Lo expuesto respecto á los tubos capilares puede aplicarse al miolema, y lo dicho de los elementos tubulosos se generaliza á los elementos en forma de fibra entre los que están colocadas las fibras musculares lisas y las estriadas, que todos los descubrimientos modernos tienden á considerar, por su génesis, su desarrollo y su aparicion como células alargadas.

Seria muy prolijo el detenerse en un exámen minucioso de todos los puntos vulnerables de esta clasificacion, examinada en sus fundamentos y particularidades que por este concepto de ella se desprenden, y un trabajo semejante seria inoportuno; pero no podemos prescindir, y con esto concluiremos esta tarea, de mencionar algunas circunstancias de las que más resaltan ante un ligero exámen de las especies.

1.º Refiriéndonos á las descripciones de M. Robin no podemos apreciar las diferencias reales, específicas que existen entre las especies 6.ª 8.ª y 10.ª (mielocitos, médulo-células, elementos embrioplásticos) y la 5.ª (leucocitos) nos parece una simple variedad de aquellas. Con efecto los progresos histológicos en Alemania revelan que todos los elementos descritos con esos diferentes nombres son probablemente los unos, con seguridad los otros, fases por que pasan durante su existencia los elementos embrioplásticos, corpúsculos móviles, ó fijos del tejido conjuntivo no metamorfoseados aun.

2.º La especie 12.ª segun Robin (sustancia del tejido fangoso) es sustancia amorfa, y sin embargo se coloca entre los elementos correspondientes á la primera seccion de los figurados. En la escuela histológica alemana, ya se la quiera considerar en su capa profunda (modificacion del dermis) ó en la superficial (capa reticular de Malpighi) está compuesta de elementos celulares conjuntivos, ó epiteliales.

3.º No se comprende la razon (y esto afecta á la clasificacion en su forma más bien que en sus fundamentos) porque se hallan en la primera lo mismo que en la segunda tribu del cuadro histológico, los óvulos vegetales, cuando no se hace mencion de otros elementos de este reino orgánico.

En 1848, M. Robin presentó á la Academia de Ciencias francesa (*Comptes rendus, seance du 16 Octobre 1848*) una memoria curiosa sobre la existencia de un huevo ú óvulo en los individuos masculinos como femeninos de los vegetales y de los animales, productor en los unos de los espermatozoides y gránulos del pólen, en los otros de las células primitivas del embrión. La diferencia consiste en que en aquellos la produccion es espontánea, y en estos es determinada por la presencia de los primeros. En la misma memoria demuestra que el desarrollo de la cola y pestañas vibrátiles de los espermatozoides vegetales ó animales y su movilidad son análogos á los de las células epiteliales, estableciendo por último una clasificacion de los óvulos machos y hembras, que ha intercalado despues en la clasificacion que nos ocupa con pequeñas variantes:

PRIMERA SERIE.—1. Animales utriculos madres zoospermicos.

2. Criptógamas. Antevidias ó células que las representan en las ulváceas y algunas otras.

3. Fanerógamas. Utriculos madres del polen.

SEGUNDA SERIE.—1. Animales. Ovulos.

2. Criptógamas. Esporos, zoosporos, spóculos.

3. Fanerógamas. Saco embrional vegetal.

Este ingenioso trabajo, que no pretendemos criticar en esta ocasion, pero que es una muestra gráfica del criterio de su autor, no ha tenido eco sino en las clasificaciones histológicas que estamos examinando y acaso en las publicaciones de alguno de los más entusiastas discípulos de M. Robin.

4.º La division de la segunda tribu (productos) en tres grupos, segun que son elementos transitorios ó permanentes, profundos ó superficiales, si es aceptable bajo el punto de vista de los fundamentos de escuela que hemos tratado de combatir, no lo es razonablemente por cuanto:

(1) Kölliker. — *Elements d'Histologie humaine*, trad. franc., de 5.ª edition allemande, pág. 84 y 104.

(2) *Dict. de Med. et Chir.*, de Robin et Littré, art. os.

(3) *Virchow's Archiv.* t. XL, pág. 1.—v. más adelante pág. 82 de esta memoria.

1.º Todo elemento anatómico es relativamente transitorio, puesto que tiene una existencia con fases distintas; decir que el óvulo es un órgano ó elemento transitorio es tan acertado (aun reconociendo las modificaciones que en él determina la fecundación) como considerar permanentes las células del marfil ó del cristalino que proceden de elementos (epiteliales ó mucosos) que antes del segundo mes de la vida fetal (en los dientes v. gr.) no tienen la apariencia ni las propiedades que los caracterizan en su perfecto desarrollo. 2.º La distinción en superficiales y profundos no está fundada en una condición esencial de los elementos y admitiendo, hipotéticamente, que los epitelios nacen del tejido conjuntivo, es evidente que antes de ser superficiales y caducos en el término de su desarrollo, han pasado por ser elementos más ó menos profundos en el organismo.

(Se continuará.)

PRENSA MEDICA.

Las simientes de calabaza en el tratamiento de la ténia.

El *Bulletin de Thérapéutique* ha publicado una carta del Dr. Laboulbène, en la cual se encuentra expuesto un método de tratamiento de la ténia, que la prensa médica ha considerado sin razón como nuevo. Este método se resume en dos puntos principales que corresponden á dos tiempos del tratamiento: en el primero se administra un tenífugo cualquiera, cuyo objeto es trastornar al helmintho; en el segundo se le espulsa por medio de purgantes cuando ya ha perdido su vigor y su adherencia.

Entre ambos tiempos debe transcurrir un corto intervalo.

El Sr. Leboulbène emplea con preferencia la corteza de granado, cuya ingestión debe ir seguida de varias dosis de aceite de ricino, tomadas una detrás de otra hasta la espulsión de la ténia.

Este procedimiento curativo se ha empleado ya por un gran número de prácticos, y hace muchos años que fué propuesto por dicho médico, viéndose citado por Bouchut cuando habla del uso de la simiente de calabaza seguida de un purgante.

Los purgantes repetidos tales como los recomienda el Sr. Leboulbène han sido, por lo general, suficientes para espulsar la ténia sin haber precedido la ingestión de un tenífugo; frecuentemente también los tenífugos administrados en varias veces han provocado la evacuación de un gusano sin que fuera necesario añadir á su acción la de un purgante.

Los tenífugos más acreditados son el couso y la corteza de raíz de granado: el primero de estos medicamentos vegetales es caro y de efectos irregulares; el segundo suele ser también desigual, según la procedencia; los helmos machos son muy poco empleados.

Pero existe un producto vegetal que la terapéutica antigua usaba mucho, habiendo luego caído en descrédito sin bastante razón, según el autor, tal es la simiente de calabaza.

Acaso por su misma vulgaridad, por su baratura, no haya podido competir con el couso, producto exótico, muy raro y costoso. En medicina se dan muy frecuentemente estos casos.

Las simientes de calabaza son el tenífugo más agradable, y su acción se dirige tan solo á destruir el parásito intestinal, mientras que los otros tenífugos manifiestan efectos múltiples, entre los cuales se utiliza solo este.

Los médicos de partido que se ven obligados muchas veces á echar mano de remedios baratos, no han abandonado este tenífugo y en España es verdaderamente popular pero en Francia los maestros de la ciencia lo habían

relegado al olvido, habiendo sido necesario todo el crédito de Bouchut para volverle á resucitar.

Hé aquí cómo habla este médico de la simiente en cuestión.

«Este remedio tiene la ventaja de no irritar absolutamente nada al estómago, es de ingestión agradable en todas sus formas, y su dosis se puede elevar sin inconveniente alguno. En fin, puede administrarse diariamente por mucho tiempo, de modo que si no produce pronto el efecto deseado, se puede insistir en su uso y esperar sin temor ninguno el resultado.»

En algunos enfermos que padecen epilepsia, neurosis, que se sospecha sean de naturaleza verminosa, es muy útil tener un remedio inofensivo, y cuyo uso pueda prolongarse sin inconveniente por algún tiempo.

Para administrar las simientes de calabaza de huerta ó de calabaza silvestre, hay que mondarlas, y entonces se dan á la dosis de 50 á 80 granos por día, bien en sustancia, como las almendras ordinarias, ó bajo la forma de grageas confeccionadas con azúcar, ó en electuario ó miel.

En fin, puede hacerse una emulsión aromatizada con agua de menta piperita, para tomarla en dos veces, con el intervalo de media hora.

Estos dos últimos modos de administración son los mejores. Si no se dá más que una vez el remedio, es preciso administrar luego el aceite de ricino en una dosis relacionada con la edad del enfermo; pero aunque debe repetirse la del tenífugo, el aceite no se volverá á tomar más que al cabo de tres ó cuatro días.

También el Dr. Bouchut ha observado que la ténia se espulsa muchas veces sin el concurso del purgante al tenífugo; y cuando esta espulsión precoz no se consigue, se puede recurrir á las purgaciones repetidas como las recomiendan el Dr. Leboulbène y otros.

Estas noticias, trasladadas de un artículo del Dr. Montmeja de la *France médicale*, pueden servir de mucho en los pueblos donde la adquisición de un couso de confianza, suele ser problema difícil, caro, y á veces hasta imposible.

De las propiedades antipiréticas y sedativas del clorhidrato de amoniaco.

L'Union Médicale refiere una série de observaciones comunicadas por el Dr. Martineau á la Sociedad de Terapéutica, de las cuales resulta que la administración de la sal amoniaco en el reumatismo articular agudo, ha producido muy buenos resultados.

Hé aquí la fórmula adoptada por este práctico:

Agua de flor de tilo.	100 gramos.
Id. de menta.	40 —
Clorhidrato amónico.	0,50
Jarabe de corteza de naranja.	30 —

Para tomar á cucharadas durante el día.

De nueve casos de reumatismo sometidos á este nuevo método curativo, siete se han curado, y en los demás conocidos, después de la administración de la trimetilamina, el pulso y la temperatura han sufrido un descenso ostensible.

El Dr. Delieux de Savignac cree demasiado débil la dosis de 50 centigramos de clorhidrato de amoniaco, y aconseja elevarla á 4 ó 10 gramos para combatir el reumatismo. Ha llegado hasta la de 15 gramos contra la cefalea nerviosa, y es sabido que Barailler de Tolon ha referido varios casos de curación de cefalalgias nerviosas á beneficio de la poción siguiente:

Clorhidrato de amoniaco.	3 gramos.
Jarabe de corteza de naranja.	25 —
Agua destilada, infusión de melisa ó de menta.	60 —

Para tomarla en tres veces con el intervalo de media hora.

Es muy cierto que este medicamento está dotado de

propiedades sedantes, y que puede en muchos casos influir de un modo muy manifiesto sobre el sintoma dolor. Varios médicos americanos le vienen preconizando hace ya tiempo contra ciertas afecciones dolorosas, las neuralgias en general, las cefalalgias, los dolores de muelas, el clavo histérico, etc.

Segun Delieux de Savignac el amoniaco disminuye el dolor y la fiebre en el reumatismo, y se recomiendan tambien sus preparados para tratar la gota. En este caso se aplacan los horribles dolores del acceso con aplicaciones tópicas de soluciones amoniacaes, compuestas de 4 gramos de amoniaco liquido y 150 de agua, y con las cuales se empapan compresas sobre las que se coloca luego tafetan gomado. Esta solucion provoca una inflamacion local substitutiva que evita los retrocesos tan penosos de la referida enfermedad.

Nuevo método para alimentar á los enfermos por el recto.

El Sr. Leube ha tenido la idea de activar la digestion en el intestino grueso inyectando en este órgano sustancias digeribles y á la vez una materia digestiva; bajo este último aspecto es muy apropiado el páncreas del cerdo.

La masa alimenticia de que se trata se confecciona del modo siguiente: se pican 50 ó 100 gramos de páncreas de cerdo ó de vaca despojados cuidadosamente del tejido adiposo, hasta reducirlos á partículas muy pequeñas y se mezclan con 150 ó 300 gramos de carne de vaca; ambas sustancias se muelen en un mortero con agua caliente y forman una masa que se inyecta con una geringa de abertura ancha. Las lavativas de este alimento han producido excelentes efectos en los perros. Despues de estas inyecciones las masas fecales son completamente análogas á las ordinarias; la grasa y la albúmina se digieren en el intestino grueso.

El autor ha ensayado este método de alimentacion en dos enfermos. En el uno se trataba de un cáncer de la parte superior del tubo digestivo y el otro no podia tomar ningun alimento sin que lo arrojase enseguida por el vómito. En ambos casos las lavativas con la sustancia pancreática no han producido nunca diarrea y permanecian en el intestino durante 12 y hasta 36 horas sin producir deyecciones. El enfermo no manifestaba dolor alguno. A consecuencia de las lavativas el pulso adquirió más amplitud; pero al principio los clísteres no se conservaban enteramente bien, sino que los enfermos arrojaban una parte de la masa inyectada no digerida.

El Dr. Leube, que ha publicado un interesante y extenso trabajo acerca de la alimentacion por el recto (*Ueber die Ernährung der Kranken vom Mastdarm aus*) afirma que la indicada mezcla es superior á todas las demás sustancias que se han recomendado para el referido objeto.

Neuralgia del testículo curada por la electricidad.

Un jóven que no habia padecido ningun accidente venéreo se hallaba atormentado por una neuralgia testicular tan intensa que le hacia pedir hasta la castracion, porque los medios ordinarios habian sido ineficaces para calmarla.

El Dr. Felippi tuvo la idea de emplear las corrientes continuas, y en cinco sesiones curó al enfermo. El autor no refiere por desgracia más pormenores, respecto á su modo de operar, y sólo dice que ha empleado una corriente constante, directa y débil. Un exámen profundo habia demostrado que la neuralgia era esencial, es decir, que no dependia ni de una afección del testículo ni de una acumulacion de materias fecales.

No tenemos ninguna razon para creer que la curacion haya sido incompleta, ni que la electricidad deje de ser un medio precioso para la curacion de la neuralgia testicular cuando ésta es esencial; pero nosotros creemos que esta afeccion es casi siempre sintomática, en cuyo caso la electrotterapia es inútil.

En un caso de este género los purgantes y en otro la aplicacion de un vendaje (en éste habia una punta de hémia inguinal), han producido muy buenos resultados,

mientras que los tratamientos ordinarios, inclusa la electricidad, fueron inútiles.

FORMULARIO.

Fórmula de un laxante agradable.

M. Batillat, farmacéutico, ha propuesto la fórmula de un electuario, bajo la forma de pastillas, que permite administrar el sen sin que los enfermos manifiesten repugnancia á tomarlo:

Hojas de sen.	1 kilóg.
Azúcar.	250 gramos.
Pulpa de ciruelas.. . . .	250 —
Canela ú otra sustancia aromática.	4 —

Se extraen en frio los principios activos de las hojas de sen en suficiente cantidad de agua, se evapora el producto al baño-maría, añadiendo las demás sustancias, y cuando haya adquirido la consistencia de una pasta se retira del fuego, y se hacen 400 tabletas, cubriéndolas con un baño de azúcar y huevo. Cada tableta representa la parte activa de 2 gramos 50 centigramos de sen.

Mistura fenicada en la diarrea de los niños.

Acido fénico.	} aa 0,15 gramos.
Espíritu de vino.	
Agua de menta.	20
Tintura tebáica.	2 gotas.
Mucilago de goma.	} áá 10 gramos.
Jarabe de diacodion.	

Hágase tomar al niño de pecho una cucharada de café de esta pocion de hora en hora, y prohibase la lactancia mientras dure esta medicacion, limitando el sustento de la criatura á bebidas mucilaginosas, propinadas en pequeñas dosis y con intervalos regulares.

PARTE OFICIAL.

ASOCIACION MEDICO-FARMACEUTICA ESPAÑOLA.

JUNTA DIRECTIVA CENTRAL.

Exposicion que esta Junta ha dirigido al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, sobre títulos falsos.

Excmo. Sr.: La Junta central directiva de la Asociacion médico-farmacéutica española, tiene la honra de llamar la superior atencion de V. E. sobre un escandaloso hecho que la voz pública denuncia con insistencia, hecho de gravedad suma que á los intereses de la humanidad que sufre, á los del Tesoro público y á los tambien respetables de las clases profesionales, conviene poner pronto remedio; y al Gobierno mismo interesa dictar una disposicion que impida el que se repita, y castigue con mano fuerte á los que le han consumado; que el Poder ejecutivo es el encargado de velar por tan altos intereses; y sin duda ocurrirá á esta atencion con la premura que el caso requiere.

La prensa política y la profesional se han hecho eco de ese escandaloso abuso á que nos referimos, hasta tal punto que ya no cabe dudar que existen títulos académicos falsificados, en la apariencia legítimos, pero con facilidad puede descubrirse su falsedad, penada en las leyes. No habrá de distraer la ilustrada atencion de V. E. la Junta central directiva de la Asociacion mencionada, detallando con prolija minuciosidad la clase de títulos ilegítimos que la voz pública dá como existentes, ya porque sería difícil dar como tales á algunos, ya porque otros de los que se suponen en circulacion no deben ser en excesivo número, y si bien esto no es en realidad razon bastante que mueva á dejar impune el delito á otro excelentísimo señor ministro, á quien la Junta se ha dirigido oportunamente, corresponde adoptar las medidas para disminuir, ya que no sea posible evitar por completo el abuso; pero sí ha de dejar consignado cuántos son los perjuicios que pueden ocasionar los títulos falsos que se hallan en circulacion, segun se asegura, y cuánto urge recojerlos y castigar á los que los expendieron y á los que los poseen; que son en verdad dignos de que todo el peso de la ley caiga inflexible

contra aquellos que defraudan los intereses del Tesoro, atribuyéndose la cualidad de profesores que no tienen, perjudicando notoriamente á la humanidad doliente y desprestigiando á la clase á que se dicen pertenecer. Esto interesa dejar consignado á la Junta directiva central, y no duda al hacerlo que V. E. se penetrará bien de las rectas y puras intenciones que la guían al dar este paso, en amor á la humanidad, en vivísimo deseo de que no se aminoren los ingresos del público Tesoro, hoy como nunca necesarios para ocurrir á las graves necesidades de la patria; en cumplimiento, por fin, del deber que de las respetables clases médicas recibiera al aceptar el honroso cargo que viene ejerciendo.

Los que poseen títulos falsos no sólo pueden ejercer privadamente las profesiones, sino que también pueden contratar el servicio correspondiente con los municipios, y desempeñar cargos facultativos oficiales; nada al menos se nos opone á que así se haga. En efecto, ¿quién examina esos títulos? Las disposiciones que en la materia rigen ¿son bastantes para averiguar la legitimidad de los títulos falsos? La Junta central ha de limitarse en este punto, y aún á riesgo de ofender la alta ilustración de V. E., á señalar las formalidades que hoy se practican con los títulos de los profesores de ciencias médicas, insuficientes, de todo punto insuficientes, para evitar abusos como los que, según la voz pública asegura, se están cometiendo. Los subdelegados de sanidad son los únicos encargados de registrar los títulos de los referidos profesores; y, prescindiendo ahora de que no todos los que hoy ejercen las profesiones médicas han cumplido con esta formalidad, los funcionarios citados han de limitarse á examinar esos títulos y no pueden, sino en casos de falsificación grosera, diferenciar los títulos legítimos de los falsos; y como los que se hallan en circulación tienen legítimo el sello correspondiente, son iguales, según se dice, á los títulos que los claustros universitarios expiden hoy, y las firmas están perfectamente imitadas, los consideran desde luego como legítimos, como los que poseen los que los adquirieron á fuerza de largas y continuas vigilias, de laudable aplicación, de cuantiosos gastos. Repare V. E., Excmo. señor, cuán difícil es á los subdelegados de sanidad distinguir los títulos legítimos de los falsos, y como, por consiguiente, no hay hoy medio de evitar la circulación de los últimos. Sólo recurriendo á las universidades que los expidieran es posible determinar su legitimidad, y esto sentado que lo pueden hacer los subdelegados de sanidad, únicamente en casos de duda han de proceder de semejante manera; y como la duda no puede existir, sino en casos contadísimos, impunemente ejercerán la profesión que más les agrade aquellos que entregan una cantidad más ó menos crecida á cambio de un documento falso que se expide á nombre de la nación, defraudando sus intereses, arrebatándoselos, perjudicando á la humanidad y desprestigiando notoriamente á las clases profesionales, de las cuales sólo es dado formar parte á los que se sujetaran á las pruebas de aptitud que las disposiciones vigentes determinan.

Defraudan, si, los intereses de la nación, porque privan al Tesoro público de las cantidades no pequeñas que este percibe por derecho de matrícula y por los títulos. Y que perjudican á la humanidad y desprestigian á las clases profesionales no hay para qué repetirlo, que á V. E. no se ocultarán seguramente ni la entidad de los perjuicios mencionados ni el descrédito que habrá de venir sobre las dichas clases si abriga en su seno, aunque ilegítimamente, individuos que no pudieron jamás adquirir el correspondiente título por los medios que la ley establece. Fuera el hacerlo ofender la ilustración de V. E.

Las asociaciones profesionales y la prensa, al llamar la atención del Gobierno acerca del asunto, para evitar la circulación de los títulos falsos han propuesto diversos medios; la Junta los ha examinado todos con prolijo detenimiento, y al fin se ha decidido por hacer presente á V. E. uno que, en su concepto, no sólo evitaría que en lo sucesivo circularan tales documentos, sino podrían descubrirse á los que en la actualidad los poseen y aún á los que aún se dedican á este inmoral tráfico, digno por todos conceptos de enérgico y ejemplar castigo.

La voz pública que ha denunciado estos hechos, no señala determinadamente la época en que fueron expedidos los títulos falsos; mas todo hace creer que ya hace algún tiempo que se proporcionan. La disposición, pues, que haya de tomarse para recojerlos, tiene que ser general, y se hace preciso que se examinen los títulos de cuantos profesores ejercen en la Península; y para reconocer su legitimidad es bastante que se pidan á las Universidades respectivas las cor-

respondientes *acordados*. El poder judicial es quien puede llevar á cabo esta revisión general, con la cual, en concepto de la Junta, se recojerían todos los títulos falsos hoy existentes; que para evitar que en lo sucesivo circulen, medios hay, con buenos resultados todos puestos en práctica por otros países, que la Junta ha tenido el honor de exponer á la consideración del Excmo. Sr. Ministro de Fomento.

No se oculta á la Junta central lo embarazoso del medio que tiene la honra de proponer; pero entiende que es el más conveniente, el que daría más pronto y seguros resultados, evitando la circulación de los títulos falsos, y castigar como el Código marca á sus poseedores y á los expendedores.

La Junta directiva de la Asociación médico-farmacéutica teme molestar con exceso la atención de V. E. y termina *suplicándole* se digne dictar las órdenes que correspondan para que por el poder judicial se lleve á cabo una revisión general de títulos profesionales, ó de otra suerte, que tome las medidas que su reconocida ilustración le sugiera para poner cumplido y pronto término á tan escandaloso hecho, de tan gravísimas consecuencias para los altos intereses del Estado y de la humanidad, que la voz pública con tanta insistencia ha denunciado.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 24 de Noviembre de 1873.—Excmo. Sr.—El Presidente, Matias Nieto Serano.—El Secretario, F. Marin y Sancho.—Siguen las firmas.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 13 de Noviembre de 1873.

(Conclusion.)

Experimentos hechos en los animales, han demostrado que el ácido fénico tiene una acción muy enérgica, y que les produce la muerte á poco que se eleve la dosis, lo cual se ha atribuido á la coagulación de las materias albuminoides, que tiene lugar aun bajo la influencia de disoluciones medianamente concentradas. También han demostrado, entre otros, Husemann y Ummethum, que da una coloración blanquecina á los tegidos de los animales con que se pone en contacto, que determina equimosis é inflamaciones más ó menos vivas de todo el tubo digestivo, cuando se le administra por esta vía, á no ser que las disoluciones sean muy ligeras, sin dejar por esto de obrar como tóxicas, ó que la muerte sobrevenga rápidamente; y por fin, que el olor tan característico del ácido fénico se percibe siempre, bastando calentar en los casos dudosos los órganos digestivos, y hasta la sangre y los órganos ricos en sangre, bien solos ó con una corta cantidad de ácido, para notar el mencionado olor.

Con los anteriores datos, y teniendo muy á la vista la acción fisiológica y los resultados que arroja la observación clínica, paso ya á ocuparme de la acción terapéutica del ácido fénico, que no puede comprenderse ni deducirse exclusivamente de su acción fisiológica, ni de su experimentación clínica, ni de sus efectos toxicológicos, ni de los resultados de su empleo en los animales; sino de la observación atenta de todos los casos y circunstancias en que modifique la naturaleza humana, y aun la de otros seres de la escala orgánica, aplicando para la valoración de dichos casos la comparación y el raciocinio, según las reglas de la sana lógica, según los rigurosos principios del verdadero criterio médico.

¿La acción fisiológico-terapéutica del ácido fénico será única ó múltiple, á semejanza de lo que sucede con otros muchos medicamentos? ¿Podremos decir de él, que es exclusivamente astringente ó irritante, parasitocida, estimulante ó escitante, narcótico, que obra sobre la inervación ó sobre la sangre, que es un modificador especial ó específico? Pues bien, el ácido fénico tiene varios modos de obrar sobre la economía humana, varias acciones fisiológico-terapéuticas, pues así lo dicen elocuentemente la observación y la experimentación, iluminadas y guiadas por la razón.

Empleado tópicamente tiene las siguientes acciones: es ligeramente astringente y anestésico, es irritante hemostá-

tico, en disolucion muy concentrada puede obrar como cáustico, y además es parasitocida y antiséptico; pero repito que esas son sus acciones locales, pues absorbido y habiendo penetrado ya en el torrente circulatorio, obra de distinta manera.

Su accion astringente tópica se demuestra con facilidad, del mismo modo que la irritante, y puede satisfacer las mismas indicaciones que los medicamentos incluidos en las obras de terapéutica en las categorías astringente é irritante, sin que ofrezca bajo estos puntos de vista cosa alguna de particular. Podrá, por lo tanto, emplearse en ciertas heridas, en ciertas úlceras, en ciertas dermatosis y en otras enfermedades que se hallen en determinado período y reunan determinadas condiciones, y considero expuesto el recomendar este medicamento en todos los casos de las afecciones indicadas; pues habrá ocasiones en que podrá ser perjudicial, y yo he tenido enfermos en que lo ha sido, y en que me he visto en la necesidad de suspender su uso.

Se ha empleado y puede emplearse como hemostático, por la propiedad que tiene de coagular la albúmina, como revulsivo, por su accion irritante sobre la piel, sobre la mucosa rectal y sobre todos aquellos puntos donde se aplique, y como anestésico en disoluciones ligeras y prolongando algun tiempo su uso.

Tópicamente empleado, es además parasitocida, mata los parásitos animales y vegetales, principalmente por la propiedad que tiene de coagular la albúmina, haciendo imposible la vida. Pero tampoco goza bajo este punto de vista de accion alguna extraordinaria, habiendo muchas sustancias balsámicas, alcalinas del reino mineral, el sublimado corrosivo y casi todos los preparados mercuriales, preparados de cobre, el azufre y otras sustancias más, que no menciono por no molestar á la Academia, y que destruyen con más facilidad, con más seguridad, con más prontitud y con menos inconvenientes, los parásitos animales ó vegetales; y citaré la sarna y la tiña en corroboracion de mis asertos. Es indudable, sin embargo, su accion parasitocida aplicado tópicamente; pero como quiera que en mi pobre juicio se ha exagerado y se exagera esa accion, hasta caer en lamentables errores, permítaseme consignar, que en mi opinion son contadísimos los casos en que podrá esplicarse el efecto del ácido fénico por su influencia parasitocida, porque creo que son muy reducidas las enfermedades que reconocen por causa el parasitismo, y principalmente el vegetal.

Yo abrigo grandes dudas respecto á las grandes aplicaciones que hoy se quiere hacer del fito-parasitismo, y aun de aquellos casos que parecen menos hipotéticos, como el muguet, favus, tiña tonsurante, sycosis, pitiriasis versicolor, nigra, alba y otros estados morbosos análogos. Y tengo mis fundamentos para dudar en este asunto, pues por ejemplo, en el muguet, si bien es cierto que en la mayoría de los casos se demuestra la existencia del *oidium albicans*, y que no es necesario ser gran micrógrafo para observarle, yo no puedo admitir que dicho vegetal constituya la patogénia de la enfermedad, sino un accidente ó resultado de la misma, creyendo que los esporos del parásito se depositan en el plasma que segrega la membrana mucosa inflamada, y que por su acidez constituye un terreno muy abonado para su desarrollo. En prueba de esta opinion, obsérvese lo que sucede en el muguet, que se presenta en el último período de ciertas enfermedades crónicas, como las tisis y las enteritis ulcerosas, pues por más que se empleen los más poderosos parasitocidas, incluso el ácido fénico, no puede lograrse la desaparicion del fatal blanquillo, que tanto molesta á los enfermos y que va con ellos al sepulcro, cosa que en verdad no sucederia si la enfermedad estuviera constituida por el parásito, que seria sin duda destruido como en otros casos acontece.

Quizá pueda decirse otro tanto de las tiñas, del herpes tonsurante, circinado, de los pitiriasis, porrigo decalvans y otros estados morbosos análogos, en los que tal vez encuentren los respectivos parásitos un terreno abonado

para su desarrollo, siendo, no la causa, sino un accidente ó resultado de la enfermedad. Y me atrevo á hablar de esta manera, porque hasta el contagio que han creído algunos ser un argumento decisivo en favor del fito-parasitismo, solo lo es en tanto que se pruebe que los esporos no están cargados como las escamas epidérmicas y epitélicas, y todas las sustancias sólidas ó líquidas que puedan servir de vehículo á los contagios, de la materia contagiosa, y que solo la propagan en este concepto y de esta manera, cosa que hasta ahora no se ha probado. Así, pues, el contagio de ciertas enfermedades por medio de esporos, no será bastante para demostrar que dependan de estos parásitos, pues una escama epidérmica ó epitélica la desarrollaria del mismo modo, como sucede con las enfermedades virulentas y principalmente con la sífilis.

Aplicado el ácido fénico, es tambien antiséptico, modificando aquellos estados morbosos que producen olores pútridos, ó previniendo su desenvolvimiento. Obra á la manera de las sales de plomo y de bismuto, del carbon y de los cuerpos porosos, tintura de iodo, cloro é hipoclorito, trementinas y bálsamos, alcanfor, creosota, todos los cáusticos, el cloruro de zinc, el sulfato de alúmina neutralizado cuanto posible sea por el hidrato de la misma base coaltar, permanganato de potasa, manganato de sosa cristalizado, peróxido de manganeso, sulfitos y otras sustancias más.

Por último, en disolucion suficientemente concentrada puede obrar y obra como cáustico, y tiene la particularidad de que su accion escarótica se limita á las capas superficiales, habiéndose empleado por esto en las difterias y anginas malignas, haciendo cauterizaciones con una esponja, y tambien en las fistulas, hemorroides, lupus, antrax, úlceras, y en una palabra, en todos aquellos casos en que sea conveniente el uso de los cáusticos de accion ligera, no ofreciendo tampoco bajo este particular cosa alguna extraordinaria la sustancia de que tratamos.

Estudiadas sus acciones tópicas, veamos cuáles son sus efectos fisiológico-terapéuticos generales, ó sean los que resultan de su absorcion, ya se verifique esta por la mucosa gástrica, ó por la rectal, ó por la piel, ó por el tejido celular subcutáneo, ó por la mucosa del aparato respiratorio. Pues bien, bajo este punto de vista el ácido fénico, dado á dosis moderada, que no me atrevo á fijar por la diferente susceptibilidad de los sujetos, pero que podrá variar en los adultos, y para empezar entre tres y seis ú ocho gramos, es ni más ni menos que un estimulante del grupo de los balsámicos, y como estos determina una estimulacion general, que se manifiesta por frecuencia de pulso, aliento de olor particular, expectoracion más fácil y más abundante, modificacion en la orina, y por otros fenómenos de los aparatos respiratorio y génito-urinario, que corresponden al mencionado grupo terapéutico. Se ha empleado, por tanto, y puede emplearse, en afecciones crónicas del pulmon, broncorreas y bronquitis, y en diversas enfermedades agudas y crónicas del aparato génito-urinario, como nefritis, cistitis, uretritis, blenorragia y blenorrea. Su accion es muy semejante á la de las resinas, trementinas, aceites esenciales de estas sustancias, breas ó alquitranes, naftalina, creosota, bálsamo de copaiba, de Tolú y del Perú, ácido benzóico, benjuí, estoraque, cubeba y otras análogas, no pudiendo yo admitir que el ácido fénico aventaje á los medicamentos que acabo de mencionar.

Con poco que se eleve las dosis del medicamento que estudiamos, dirige su accion sobre el cerebro y se gradúa la que ejerce sobre el aparato respiratorio, perturbando las funciones encomendadas al centro encefálico, y obrando á la manera de los medicamentos narcóticos, pero con la mayor facilidad puede traspasar ya el límite de su accion terapéutica, determinando fenómenos y lesiones que caigan bajo la jurisdiccion de la toxicologia, y de que no nos ocupamos ahora, por haberlo hecho en el lugar correspondiente.

Otro de sus efectos generales probable es el astringen-

te, pero yo no he visto observaciones concluyentes que le demuestren, creyendo que es más hipotético que real, como sucede con los demás astringentes, pues la razón no comprende, cómo una sustancia que ha de experimentar la serie de transformaciones que constituyen la química viviente, pueda tener poder bastante para cerrar las boquillas de los vasos que dan sangre en el interior del organismo.

¿Su acción interna ó general será además y principalmente *parasitocida*, como se ha supuesto, destruyendo los esporos, bacterias, y en una palabra, los gérmenes y parásitos que se hallen en el interior del cuerpo humano y constituyan la patogenicia de algunas, de muchas ó de la mayoría de las enfermedades, como se pretende por algunos médicos? En este punto mi contestación será categórica, terminante; no puedo admitir esa acción en ningún caso, pues si bien el ácido fénico mata los parásitos, tiene también la propiedad de coagular la albúmina, y como quiera que no puede separarse una de otra acción, dicho se está que al mismo tiempo que destruyese los parásitos de la sangre, coagularía la albúmina que en gran cantidad existe en dicho líquido, y el resultado de esa coagulación sería una muerte rápida. Algunos hechos ponen fuera de duda el peligro que para el hombre puede tener la acción coagulante del ácido fénico cuando ha penetrado en el torrente circulatorio, y el Dr. Declat en su opúsculo sobre las *fiebres intermitentes*, consigna una observación, la 13.^a, que se refiere á una mujer, que murió súbitamente de *embolia*, y que antes había sido tratada con inyecciones subcutáneas del medicamento en cuestión.

No admito, pues, la acción *parasitocida* del ácido fénico, una vez absorbido y habiendo penetrado en el torrente circulatorio, y combato igualmente la doctrina patogénica que atribuye al parasitismo interno la inmensa mayoría ó la totalidad de las enfermedades llamadas también internas ó mélicas, puesto que la experiencia ha demostrado que muchas veces se observan en el organismo bacterias y otros seres microscópicos sin alteración de la salud, habiendo inyectado el Dr. Onimus tales seres en la sangre de un animal sin malos resultados; y además, que en enfermedades que se creen debidas al parasitismo, como la *septicemia*, no se han encontrado bacterias en la sangre, según ha demostrado en Viena el profesor Ptricker al comprobar los resultados de las inoculaciones sépticas anunciados por Davaine.

¿Tendrá una acción especial ó específica para combatir las diátesis herpética, escrofulosa, cancerosa, la sífilis, el epiteloma, puohemia, septicemia, paludismo, difteritis, coqueluche, viruela y otras fiebres exantemáticas, tifus y fiebre tifoidea, rábia, muermo, lepra, cólera y demás estados morbosos de naturaleza tan diferente, en que se ha asegurado que producía los efectos más sorprendentes y maravillosos? Por punto general la experiencia no ha demostrado tales aserciones, y solo alguno de dichos padecimientos se modifica ventajosamente con el empleo del medicamento que estudiamos. Encuéntrase en ese caso la *diátesis herpética*, en la cual produce el ácido fénico disminución primero y luego desaparición de la hiperemia cutánea, calmándose y cesando los picores y sus consecuencias, por lo cual se ha empleado por Hebra y Kohn para combatir algunas manifestaciones del herpetismo, como *psoriasis*, *pitiriasis* y *prurigo*, administrando píldoras de á grano, en número de seis á nueve para empezar, que pueden aumentarse hasta doce ó veinte, y algunos creen que hasta sesenta, cuya última dosis no me atrevo á recomendar, porque podría obrar el medicamento como un verdadero tóxico.

En la *sífilis* no ha dado resultado, habiéndole usado Kohn en 24 casos sin éxito alguno. Lo mismo digo del *cáncer*, en cuya enfermedad es completamente ineficaz, no sucediendo otro tanto con el *epiteloma*, en que puede ser útil, pero no por una acción especial, sino por sus efectos generales y por obrar tópicamente como irritante y como cáustico.

Respecto á la diátesis escrofulosa, puohemia y septicemia,

difteritis, coqueluche, rábia, muermo, cólera, lepra y otros estados morbosos, la observación clínica tampoco ha demostrado acción alguna especial ó específica en el ácido fénico, y los efectos que con él hayan podido obtenerse, se explican fácilmente por las propiedades fisiológico-terapéuticas que le hemos reconocido.

Se le ha recomendado también en el tifus y en la fiebre tifoidea, mas bien que por lo que la experiencia clínica haya podido enseñar, por haber atribuido tales enfermedades al *parasitismo*, lo cual no pasa hoy por hoy de ser una hipótesis destituida de todo fundamento, y tanto más cuanto que con un tratamiento puramente *espectante* se curan todos los días el mayor número de los enfermos tifoideos, cosa que probablemente no sucedería si el parasitismo fuera la causa de los estados tíficos, puesto que no son las enfermedades parasitarias las que por lo común se modifican espontáneamente, exigiendo por el contrario una terapéutica farmacológica activa.

Igualmente se le ha empleado en las fiebres exantemáticas, sarampión, escarlatina y viruela, fundándose en consideraciones análogas á las anteriormente espuestas, pero con éxito tan infeliz, que el mismo Sr. Olavide, tan entusiasta por el medicamento de que nos ocupamos, nos ha dicho que de *cuatro casos de viruela* en que le había empleado, en dos debió suspender el remedio, y es lógico suponer que no sería por los beneficiosos resultados que con él obtuviera, y en los otros dos ignora hasta qué punto influiría, lo cual está de acuerdo con mis observaciones, con las recogidas por un joven y distinguido profesor del Hospital General, hijo de un señor académico, y con lo que desde luego hacia prever la indole especial de las fiebres exantemáticas y el curarse éstas todos los días sin otros recursos que los *dietéticos*. Lo mejor que puedo decir del ácido fénico en estas dolencias y en aquellas en que predomina el elemento tífico, es que administrado á dosis moderadas no tiene eficacia ni utilidad alguna por punto general; pero habrá casos y circunstancias en que podrá ser perjudicial, porque agravará el estado del enfermo, y serán rarísimos aquellos en que nos preste algún servicio terapéutico.

Por último, entre las numerosas publicaciones del doctor Declat sobre la sustancia de que nos ocupamos, hay un opúsculo, de 52 páginas, que titula «Nuevo método de tratamiento de las fiebres intermitentes por medio de inyecciones subcutáneas de ácido fénico,» y que ha visto la luz en este mismo año. En él asegura el mencionado profesor, «que la medicación fénica es superior, muy superior, á la misma quina, pues que hasta el presente ha sido seguida de favorables resultados, en sus manos, en todos los casos, y en algunos, que eran los más graves que se puede observar: que debe ser empleada desde luego, y antes que la quina, en todos los casos, bajo todos los climas, en todos los enfermos, porque tiene sobre la poderosa medicación quínica inmensas ventajas.» Consigna 29 observaciones en comprobación de sus asertos, y termina manifestando que el Instituto médico de Valencia, por medio de una comisión de su seno, había obtenido ya favorables resultados con el empleo del método en cuestión; y que el Dr. Marti, médico del ferrocarril de dicho punto, y encargado de experimentar el remedio, había escrito al Sr. Campo, asegurándole «que las tercianas de Valencia se cortaban por el ácido fénico con la facilidad que se corta un hilo con las tijeras.»

Suspendo el juicio definitivo hasta que se publiquen las observaciones que se están haciendo, según Mr. Declat, en nuestro mismo país; pero permítaseme consignar entre tanto que la lectura del opúsculo deja en mi ánimo no pequeñas dudas sobre la eficacia tan ponderada del ácido fénico en las afecciones intermitentes; que el análisis detenido de las 29 historias que se mencionan, hace comprender fácilmente que, al valorar los hechos, no se han tenido en cuenta todas las influencias que pueden explicar el efecto curativo y que quizá gocen de más poder que el mismo ácido fénico, y que en dichas historias se

encuentran datos que destruyen por completo algunas de sus terminantes aseveraciones. Tampoco ha tomado en consideración la parte que pueda tener en el resultado obtenido la sola inyección subcutánea del agua que sirve de disolvente al ácido fénico; particular que bien merecía estudiarse después de los novísimos experimentos ya conocidos, que se refieren á las inyecciones subcutáneas de agua sola en las *neuralgias*, y que parece han determinado efectos iguales, ó muy semejantes, á los obtenidos con las disoluciones de morfina y de atropina.

En prueba de lo que acabo de exponer, llamaré la atención de la Academia sobre las observaciones 1.^a, 2.^a, 5.^a, 10.^a 13.^a y 20.^a, de las que consigna en su folleto el Dr. Declat. En la 1.^a creo que no ha tenido en cuenta, para explicar la suspensión ó curación de la enfermedad, la poderosa influencia del cambio de localidad, pues se trata de un valenciano que se trasladó á París; en la 2.^a es muy probable que recidivara el padecimiento, pues viene sufriendo accesiones de fiebre intermitente el sujeto á que se refiere desde el año de 1848, con largos intervalos en que no ha padecido de dichas calenturas; la 5.^a corresponde á un hombre de cuarenta y seis años de edad, en el cual hubo *recidiva*; la 10.^a es notable, porque una de las inyecciones causó un abultamiento doloroso; la 13.^a es la de la mujer que murió de *embolia*, y de que ya me ocupé en otro lugar; y la 20.^a dice relación á un sujeto que continuó con la fiebre, á pesar de habersele practicado dos inyecciones hipodérmicas de la disolución fenicada.

No encuentro, pues, todos los datos que serían necesarios para recomendar á los prácticos el empleo del ácido fénico en el tratamiento de las afecciones intermitentes, y muchísimo menos para que pueda sustituir á los preparados de quina, cuya eficacia está sancionada por una larga experiencia.

Y concluyo manifestando: que el ácido fénico es un medicamento que puede prestar importantes servicios en algunos estados morbosos, siendo una verdadera adquisición de la terapéutica contemporánea; que se ha exagerado y se exagera su uso de un modo inconveniente, y que por ser una sustancia de acción enérgica, deberá manejarse con la mayor cautela, si se quiere evitar accidentes desgraciados.

Al llegar á este punto el Sr. Iglesias suspendió su discurso por ser pasadas las horas de reglamento y se levantó la sesión.

El secretario,

MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE SUBROGACION DE PENSION.

D. Ramon, D. Francisco, D. Juan y doña Elvira Just y Xamman, solicitan la subrogación de la pensión que disfrutaba su madre doña Remigia, por haber cambiado de estado.

Doña María y doña Luisa Gonzalez y Ouradon, solicitan la subrogación de la pensión por fallecimiento de su madre, doña Rosa.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 10 de Diciembre de 1873.—El secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (1)

VARIEDADES.

Renuncia de una cátedra.

Ya que nos sea imposible dar cabida en toda su extensión á una carta que el Dr. Lopez de la Vega ha dirigido á

D. Cayetano Treviño, dentista fundador de lo que ha llamado *Colegio dental*, que le habia invitado para que desempeñase la cátedra de física y química, jurisprudencia médica é historia de los ramos de la profesion, trasladaremos al menos los principales párrafos, accediendo á los deseos de aquel.

Comienza el Sr. Lopez de la Vega por decir que cuando el Sr. Treviño le invitó no habia previsto ciertas dificultades é incongruencias que en su concepto tiene la enseñanza especial del dentista, dados los principios filosóficos de *unidad y de armonía* que deben regir á las ciencias médicas, *uniformes é indivisibles* que ha comprendido la inconveniencia del estudio aislado de aquella especialidad; que la enseñanza aislada del dentista supondría la tolerancia para la del oculista, tocólogo, etc., que considera incluidas en los estudios generales, y que por estas razones no le duele dejar de ser catedrático del proyectado colegio.

Seguidamente explana su opinion en los siguientes términos:

«No creo que el operar en la boca, curar sus afectos y remediar sus pérdidas sea un objeto ménos delicado que el de los ojos, matriz, etc. Y si Vd. pugna porque no sean *intrusos* los dentistas, justo parece que confiese la necesidad de que sean médicos, pues sin esta circunstancia tienen que carecer de los conocimientos indispensables para poder en graves ocasiones oponerse al enemigo devastador, que parece pertenecer á la region bucal y es hijo de otros órganos. No basta conocer la parte mecánica de la sustitución dentaria, ni la anatomía descriptiva y topográfica de sus dependencias, comenzando por la boca en general, labios y carrillos, bóveda palatina, amígdalas, pared inferior de la boca, mucosa bucal, encías, glándulas salivares, parótida, glándula maxilar y sublingual, con inclusion de una noticia de los caracteres comunes á todas las glándulas, ni conocer la higiene de la boca considerada como órgano del gusto, aparato de masticación y cuidados generales y especiales que exige. Es indispensable conocer las enfermedades de la boca en los niños, los vicios de conformación de los labios, como el labio leporino simple y doble y los procedimientos operatorios para remediar los vicios de conformación de la lengua, adherencias y división congénita del velo del paladar, la estomatitis simple, ulcerosa y mercurial, aftas, aftas gangrenosas, gangrena de la boca y muguét ó mal blanco, sin olvidar las afecciones sífilíticas de los mismos, ó sea sífilis primitiva y hereditaria.

Es preciso conocer los cuadros que acompañan á la evolución dentaria, la caries y sus causas, con las simpatías que pueden provocar *totius substantiae*.

Las enfermedades del maxilar superior, hidropesía y abscesos, perforación del seno, necrosis, exóstosis, degeneraciones, y comprender bien el modo de hacer la resección del maxilar.

No son ménos dignas de atención las enfermedades del maxilar inferior, necrosis y exóstosis del mismo, degeneraciones fibrosas y extirpación de los tumores fibrosos de esta region, degeneraciones vasculares, cáncer, resecciones del maxilar inferior, diversos procedimientos é inmovilidad de la mandíbula.

Las enfermedades de los labios, heridas, úlceras, degeneraciones, tumores erectiles, cáncer y operaciones que se practican en los labios.

Las enfermedades de la lengua, heridas, glositis, degeneraciones vascular y cancerosa, operaciones que se practican en este órgano.

Enfermedades de la úvula, hipertrofia, su escisión.

Enfermedades del paladar y su velo, vicios de conformación, stafilorráfia, diversos procedimientos, degeneraciones.

Enfermedades de las amígdalas, cuerpos extraños, amigdalitis, abscesos, úlceras, hipertrofia, degeneraciones, acefalocistos, cáncer, escisión de las amígdalas.

Enfermedades de la glándula parótida y de su conducto secretorio. Heridas, cálculos, parotitis, fistulas de la parótida, idem del conducto de Stenon, operaciones.

Enfermedades de la glándula submaxilar y de su conducto secretorio. Heridas de la glándula, cuerpos extraños, infartos é inflamación, ránula, destrucción de la glándula, su extirpación.

Operaciones que se practican para remediar la tartamudez.

De la hemorragia lineal, ó estomatorragia.

Úlceras escrofulosas, afecciones escrofulosas de las encías, úlceras escorbúticas.

Stomatitis simple, stomatitis mercurial en el adulto.

Afecciones sifilíticas de la boca en el adulto.

Úlceras venéreas primitivas y consecutivas. Afecciones sifilíticas de los músculos, tendones y aponeurosis de la boca. Exóstosis y perióstosis, cáries y necrosis sifilíticas.

Sífilis simulando el cáncer de los labios, de la lengua, de las amígdalas, de la laringe y de la del paladar.

Como V. vé por lo que someramente llevo referido, el dentista tiene que ser un completo cirujano, y así como la cirugía aislada no es ciencia completa, pues de lo centrífugo se va á lo centrípeto, y de lo ideal á lo real, y de lo finito á lo infinito, de aquí que todos los conocimientos médico-quirúrgicos sean eslabones de una sola cadena, los cuales forman un todo uniforme y completo, sin que pueda dividirse ni subdividirse lo que de suyo es homogéneo.

Hallo un mal para las ciencias médicas, la creación de facultades para cada uno de los ramos que la componen; los mismos cirujanos especiales no tienen razón de ser; pues cuando los había (y los que hay aun) ejercían más la medicina que la cirugía, por ser más los casos que ocurren de aquella que de ésta.

Por las razones expuestas, y otras que ahora omito por no molestar su atención, creo que la especialidad dental, con el nombre de *Odontotecnia y Prótesis dentaria*, debe constituir una asignatura ó una parte integrante de la patología quirúrgica, y por lo tanto, que debe agregarse á las facultades de medicina para que los que siguen cursos médico-quirúrgicos la aprendan: en cuanto á la parte mecánica, ó sea la estética de la *Odontotecnia y Prótesis dentaria*, debe crearse para aprenderla un gabinete *ad hoc* en las escuelas de medicina, para que los alumnos que quieran saberla la estudien á su placer y en este asunto obtengan la perfección necesaria.

Fuera de este sistema, la especialidad dental será incompleta, y á la sombra de esa tolerancia se levantarán exigencias descomunales que pedirán el título de doctor también para los callistas, sangradores, etc., quedando de este modo el *arte médico* convertido en una ridícula sofisticación.»

REMITIDO.

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señores y amigos míos: Aunque con la tardanza inevitable á quien sin ser suscriptor á un periódico tiene que leerlo para contestarle, y del cual no tiene noticias hasta varios días despues de publicado el número de que ha de hacerse cargo, tengo el honor de dirigirme á Vds. suplicándoles se sirvan dar cabida en las columnas de su ilustrado semanario á las siguientes líneas con que he creído deber contestar al cultísimo, eruditísimo y razonado artículo, llamémoslo así, con que *El Pabellón Médico* tuvo á bien favorecerme en su número del 21 próximo pasado.

Siento mucho tener que ocupar la prensa médica refutaciones á escritos semejantes, en que con el velo del seudónimo se olvidan las doctrinas para ocuparse en primer término de la persona que firma con su nombre el artículo que se pretende rebatir; con refutaciones y escritos que por su fondo y su forma no merecen ciertamente otra cosa que el más desdeñoso silencio (y si sólo de mí se tratara, otra cosa no tendrían); pero el deseo de que las cosas queden, no en el lugar á que *El Pabellón* se ha creído con derecho á llevarlas, sino en el que de *deber* les corresponde, muéveme á dirigirme á Vds., confiando que accederán á mi deseo, en gracia también de la brevedad con que procuraré escribir y de la formal promesa que les hago de que, así como esta es la primera, será también la última vez que contesto á escritos semejantes.

Dando á Vds. anticipadas gracias, se repite de Vds. afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

L. SANCHEZ DE CASTRO.

Una salida de pié de... materialista.

Cuando escribí mi artículo sobre los «Últimos momentos del Dr. Nelaton» estaba bien ajeno de disgustar con él á nadie: como mi objeto no fué otro que tributar un piadoso recuerdo á su memoria y presentar su muerte ejemplar como enseñanza á los que se empeñan en afirmar que la ciencia y la fé son incompatibles, creí que nadie tomaría acta de él, máxime cuando su contenido, como fundado en hechos, no tenía ni tiene contestación.

Olvidaba que había Quijotes materialistas que apenas oyen el nombre de la fé ya están lanza en ristre para acometer á cuantos follones malandrines osan hablar de Cristo y del alma inmortal; no sabía que aún hubiera Sanchos prontos á creerse llamados á todo, y hasta olvidaba que en Madrid había *Pabellones Médicos* y doctores MA CHUCHOS tan listos que recogiesen como alusiones personales mis generales indicaciones á los que por falta de estudios y de creencias, juzgan que lo religioso católico es contrario á la medicina é ignoran ó olvidan que dentro del catolicismo pueden existir y han existido hombres eminentísimos, los más eminentes, en las artes y las ciencias, y por tanto en las ciencias médicas.

Esto, y el vindicar á nuestra profesion de la nota de impiedad con que por muchos quiere marcársela, fué lo que me propuse y lo que creo conseguí en la esfera modesta en que á mí me es dado hacerlo.

¿Que no? ¿Pues por qué no publicó *El Pabellón* mi artículo, que fué lo que debió hacer, una vez que quiso confundirme con sus razonamientos, para que los lectores hubiesen juzgado y juzgasen con conocimiento de causa?... No hubiera entónces el cultísimo Machucho discurrido tan fuera del asunto, y tan sin tino, como suele decirse.

¿Dije yo, por ventura, que no era bueno hablar de los títulos y méritos científicos del Dr. Nelaton? Al contrario, encomié su talento y su destreza. ¿Pues á qué entónces el tercer párrafo del escrito machuchino?

¿Denosté yo, acaso, como con *verdad moderna* é intención fraternal afirma Machucho, á los defensores de la *ciencia moderna*? Todo ménos eso: hasta dije que con los hombres del error que raciocinan se puede discutir y se les debe respetar. No denosté á nadie, no denosté á los defensores de ciencia alguna, vieja ni nueva: increpé al vulgo ignorante médico y no médico que, sin ton ni son y porque sí, vomita sandeces contra la religion y juzga que la fé abate los vuelos de la inteligencia, cuando lo que les hace falta son alas para volar; á nadie me dirigí, á ningún hombre de ciencia hice alusion: todos mis *denuestos* fueron para los sábios de gacétilla y de café que *no ven más allá de sus narices* (palabras textuales). El Dr. Machucho, sin embargo, se da por aludido, y *El Pabellón* acoge benévolo su trabajo. ¿Si será, pues, avisado, si será listo mi doctor? Digo, si es que no se ha creído señalado por ser corto de vista y de largas narices, que todo pudiera ser y de todo son capaces los hombres de la *ciencia moderna* á lo Machucho.

El párrafo en que *El Pabellón* dice que dicen que es impío (él sabrá por qué lo dicen, y por algo lo dirán); asegura que mis afirmaciones carecen de importancia porque no se fundan en nada; á él hay que creerle *porque sí*, pues tampoco prueba el *por qué no* de esa falta de importancia que supone; en cambio, aquí sí que se quedó al descubierto el sabio positivista y temible analizador machuchino, con toda su *ciencia moderna*; pues siendo, como son, mis afirmaciones relato de hechos indubitables é indiscutibles, mis ventriculos cerebrales no alcanzan á comprender cómo un discípulo (y discípulo aventajado, por las señas) de la escuela positivista, no los da por buenos ó los mete en una retorta para ver lo que hay en ellos de verdad.

Afirmaciones contenidas en el artículo mio que tanto ha mortificado al creyente Dr. Machucho: «Los más grandes sábios, Santo Tomás, Luis Vives, Descartes,

Newton, Leibniz, Colón, etc., etc., etc., ¿tuvieron fé? ¿Es ó no cierto que la tuvieron? Esta es la cuestión.

El piadosísimo Dr. Fourquet, el beato, si *El Pabellón* quiere (dicha sea la palabra con todo respeto y en la acepción que la da el Diccionario), el beato Dr. Fourquet, ¿fué ó no fué piadosísimo y sapientísimo? ¿Fué ó no fué tan católico como sábio y tan sábio como devoto?

La medicina española fué católica con el divino Valles; muchas ilustraciones médicas españolas han tenido y tienen fé; la fé no cohbe el pensamiento. ¿Son ó no son verdad estas afirmaciones?

El eminente Dr. Nelaton vivió como católico y murió como santo. ¿Se atreverán Machucho y *El Pabellón* á injuriar su memoria negándolo?

Pues estas y otras parecidas fueron mis vulgares, si señor, mis vulgares afirmaciones (que nada hay más vulgar que las grandes verdades); y de estas son de las que hubiera salido mal librado si Machucho no me hubiera compadecido (Dios ó la Naturaleza se lo paguen) y no hubiese creído inoportuno entrar en una discusión filosófica, en la cual puede entrar cuando guste.

Pero *El Pabellón* ó su Machucho (vamos, que hasta para buscar seudónimo ha estado feliz el doctor!) no quieren anonadarme haciéndose cargo de mi escrito (y eso que escriben para contestarle), y sin duda por eso se marchan por los cerros de Ubeda, como suele decirse, arrastrados por la NECESIDAD de desahogar su empacho de ciencia moderna soltando una andanada contundente contra el Papa y esa *vejez inútil* que se llama Iglesia católica.

¿Cuándo he dicho yo que sea ó no sea preciso el veto pontificio para investigar la verdad? ¿Quién ha discutido sobre la bondad ó malicia de la filosofía escolástica? ¿En dónde he dicho yo que no sean hombres eminentes los hombres eminentes?

No es tampoco cierto (y si no, publique *El Pabellón* mi escrito) que yo califique de ignorantes á los médicos positivistas. Decir que con la fé, afirmar y demostrar que el catolicismo no acorta los vuelos de la inteligencia, no creo sea calificar de ignorantes á los materialistas, protestantes, judíos ni espiritistas. Pero por lo visto, el doctor Machucho, nuevo desfacedor de entuertos, luego que oye hablar de ignorantes se da por aludido, y .. francamente, ¿qué buen provecho le haga!

Como yo tampoco defendí el fanatismo religioso, del que ruego á Dios me separe otro tanto por lo menos como del fanatismo de la impiedad materialista, tampoco se me alcanza á qué viene la lista de las víctimas reales ó supuestas (algunas supuestas) que publica, con tanta ciencia moderna, por cierto, que coloca á Servet entre los mártires de la intolerancia católica, cuando hasta los chicos del Instituto saben que fué quemado por uno de los patriarcas del libre-pensamiento, por el apreciable zapatero de Ginebra, por Calvino.

Juzgar del estado de la anatomía en épocas pasadas por la época presente, sin tener en cuenta las circunstancias de tiempos y lugares, eso... eso sólo se le ocurre á una de esas inteligencias superiores, como el eminente redactor de *El Pabellón* á quien tengo el gusto de contestar.

Si Machucho no es ateo, me alegro y le felicito: lo tendré presente para cuando en otra ocasión tenga que citar nombres de sábios que creen en Dios. Si cree que es un absurdo sostener que la religión católica es la única que merece el nombre de religión, él sabrá por qué, como yo sé por qué, si no es la única, es la única verdadera, á menos que él pruebe que todas son verdaderas y buenas; pues si bien á los que militamos en las escuelas antiguas no se nos alcanza que la verdad y el bien puedan ser más que unos, ¿qué sabemos nosotros de lo que son capaces las lumbreras de la ciencia moderna? Si necesitó el Sr. Machucho acudir á Tiberghien para combatir á los clericales (¡ya pareció aquello!) acerca de la religiosidad de los hombres, vea, indague, averigüe qué clericales dicen lo que él supone, y entiéndase con ellos.

Pero dejemos estas profundas consideraciones que el

Dr. Machucho llama muy formalmente formales, y concluyamos, si no como el primer párrafo, si no como todo el artículo á que contestamos merece (pues no es bueno dejarse llevar del mal ejemplo, ni hemos nacido para la sátira, como nuestro comprofesor), al menos con pocas palabras.

Puesto que Machucho es tan dado á la ciencia moderna (vaya una ciencia: si por el arroyo se conoce la fuente!) que repite en són de mofa, pequeñito Voltaire, las *graciosas sátiras* del Dr. Flavins, lea el catecismo filosófico de Feller, léale, que falta le hace, y allí encontrará completa y satisfactoria respuesta á las manoseadas y antiguas si, señor de la ciencia moderna, manoseadas y antiguas sandeces de que se hace eco.

Si lo que afortunadamente no sucede, tuviésemos la *vis cómica*, el *gracejo*, ese *buen gusto* en el *decir*, ese *profundo respeto* á las *personas* de que tan galana muestra hace, *envidiable* gala, el Dr. Machucho, acaso le diríamos más; pero en algo se ha de conocer, en algo se ha de distinguir un médico provinciano, católico y por ende beato, *frailuno*, *intolerante*, *mal hablado* y *falto de respeto* á las *personas*, sobre todo si son *comprofesores*, del Dr. Machucho y de *El Pabellón*, periódico impío al decir de algunos, según confesión propia, adalid ilustrado de la ciencia moderna, y por ende tolerante, instruido, y como tal, bien hablado y fino y deferente con los compañeros, aun con los más humildes.

Ahora, pues que Machucho está, según parece, por encima de «El Génesis», libraco baladí para él, puede cuando guste escribir sobre las cuestiones que cita, empezando por la primera y segunda de la serie, en las cuales debe ser muy competente, y para contestar á las cuales no dudo me abrirá sus columnas *El Pabellón*.

La mujer no ha sido formada de la costilla del hombre.

El hombre no fué hecho de barro.

¿Cómo fué formada la primera mujer? ¿Quién hizo y de qué fué hecho el primer hombre?

¡Aquí de la ciencia moderna, Machucho!

L. SANCHEZ DE CASTRO.

Leon 30 de Noviembre.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Ningun cambio notable han experimentado las condiciones atmosféricas en la presente semana; la temperatura, la presión y el movimiento del aire continúan en el propio estado y con iguales caracteres que en la anterior, siendo la sequedad persistente como no podría esperarse.

Las enfermedades reinantes han disminuido ostensiblemente en la semana última y dominan las mismas inflamaciones viscerales francas que en la anterior, así es que las pulmonías, pleuresías y anginas, forman el mayor número; de hemorragias libres y parenquimatosas siguen también observándose algunos casos; las fiebres eruptivas, inclusa la viruela, persisten, aunque sin incremento; las complicaciones de carácter tífico han cedido algun tanto y los catarros y reumas no han aumentado tampoco.

Entre las enfermedades crónicas, únicamente la tuberculosis pulmonal causa un número crecido de defunciones: las restantes no ofrecen novedad en su curso.

Son muchos los periódicos profesionales y políticos que se han ocupado del mal estado en que se halla actualmente la salubridad de Madrid. Parece que hace algun tiempo se pidió por la Sanidad militar el hospital de los Paules, para establecer en él las salas de los variolosos, y no se ha obtenido todavía; que posteriormente se ha pedido el Buen Suceso, y ha sucedido lo mismo, y, aunque, como dice *La Epoca*, compréndese la resistencia

de la Diputación á ceder temporalmente un local que probablemente no volvería á su poder, el caso es extremo y bien merece que el Gobierno fije en él toda su atención y ponga el oportuno remedio, proporcionando un edificio que, reuniendo las condiciones de amplitud y aislamiento, pueda suplir la falta que hoy se observa y cuyas consecuencias están siendo funestísimas. Además en provincias va ofreciendo serios temores la aglomeración de enfermos en los hospitales, principalmente militares, donde varias enfermedades, sobre todo la viruela, ha tomado considerables proporciones; y aunque no se sabe de cierto si es el escorbuto, el tifus de los campamentos, la disenteria, la viruela, el cólera ó varias á la vez, las afecciones que se han desarrollado en Logroño, Estella y otros puntos importantes del Norte, es indudable que el estado sanitario de aquellas provincias viene á añadir nuevas calamidades á las muchas que la guerra ha producido.

CRÓNICA.

Gracias. Se las damos al Dr. Sons de Bordeaux por el curioso folleto que nos ha remitido con el título *Des corps étrangers de l'ocil*: dicho trabajo vá acompañado de varias observaciones que le hacen bastante interesante al médico-práctico. También se las damos al Sr. Uhagon por el opúsculo que nos ha remitido traducido del alemán y que lleva por título *Afecciones simpáticas de la vista* por el Dr. Morhen.

Aviso importante. Se suplica á los señores médicos-cirujanos, ministrantes, farmacéuticos, veterinarios y albéitaros de Madrid que no estén en la *Agenda Médica* ó que tengan sus señas equivocadas, se que manden á la Redacción, Plaza de Santa Ana, 40, las rectificaciones quedese en ver insertas en la de 1874.

Biografía notable. Tenemos á la vista la de nuestro querido amigo D. Vicente Asuero, escrita por el señor D. Fermín Caballero. Es una producción notabilísima por su fondo y por su forma, redactada con la pureza de dicción, la sencillez, la amenidad y la verdad, que distinguen á todas las obras de su eminente autor. Los que quieran poseer un retrato fiel, exacto, nada idealizado de aquel distinguido médico, lean el libro á que nos referimos y verán satisfechas sus esperanzas (1).

Hállanse en él reunidos el deleite que causa un estilo castizo, elegante sin pretensiones, puro sin afectación, enérgico y animado, la satisfacción consiguiente al buen desempeño del asunto y no pocas enseñanzas científicas y morales. Leyéndole se llega á conocer á fondo, íntimamente, hasta en las particularidades de su vida doméstica, al Dr. Asuero, esto es, á uno de los tipos del médico práctico que más conviene poner de manifiesto á los alumnos y á los que comienzan inespertos á ejercer su profesión, y se recogen datos interesantes, compulsados bajo un criterio recto, justiciero aunque benévolo, que así sabe poner de realce lo digno de alabanza como confesar y advertir lo que adolece de alguna debilidad, según es forzoso que suceda en cualquier tipo humano.

Damos á nuestro respetable amigo, el Sr. Caballero, el más sincero parabien, y le deseamos que por largos años pueda dedicarse todavía á terminar la galería de hombres ilustres, á cuyo exacto bosquejo dedica las persistentes y nunca desmentidas dotes de su clara inteligencia.

Imprudencia pagada. Un farmacéutico alemán que preparaba una gran cantidad de harina envenenada con estricnina y cubierta de una pasta fosforada, cuyo destino era matar ratones del campo, tuvo la poca precaución de hacer esta maniobra en un paraje estrecho, y en dos veces, en lugar de haber operado al aire libre y por pequeñas fracciones. Pronto comenzó á experimentar desvanecimientos; pero persistió en la operación, y los vapores fosforados le han ocasionado la muerte en menos de una semana, habiendo permanecido este tiempo en una estrecha postración.

Remedio para el prurito vulvar. Tal es, y muy seguro, según Gloner, practicar una ó dos cauterizacio-

nes ligeras con el nitrato de plata en el clítoris, los pequeños labios y la margen del ano, partes que suelen ser el asiento de esta dolencia.

La gimnasia y la hipocondria. En un libro titulado *Manual pratique de gymnastique* del Dr. Cornette, este autor dice entre otras cosas, que si los hipocondriacos se dedicaran á la gimnasia en vez de estudiar en libros, para ellos profanos, sus enfermedades imaginarias, otro sería su estado. Algo habrá de verdad en este consejo.

Contra la disuria. Como paliativo para la dificultad de orinar, producida por las estrecheces de la uretra y las hipertrofias de la próstata, recomienda el Dr. Cazenave introducir en el recto un pedazo de hielo en forma de óvalo prolongado y del volumen de una castaña, remedio que conjura ó hace cesar los fenómenos inherentes al tratamiento de los cálculos urinarios por la talla ó por la litotricia.

VACANTES.

Lo están. Las dos de médico-cirujano de Albox (Almería); dotadas cada una con 750 pesetas por la asistencia de 300 familias pobres cada uno. Las solicitudes hasta el 5 de Enero.

—Una de las dos de médico-cirujano de la villa del Río (Córdoba); su dotación 1.500 pesetas por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Villalcázar de Sirga (Palencia); su dotación 250 pesetas por la asistencia de 20 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—Las de médico-cirujano y farmacéutico de Alia (Cáceres); dotadas la primera con 750 pesetas por la asistencia de 53 familias pobres, y con 200 la segunda. Las solicitudes hasta el 6 de Enero.

—La de médico-cirujano de Riobobos (Cáceres); su dotación 1.250 pesetas por la asistencia de una á ochenta familias pobres y 1.500 que reúne de los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Villamartin (Orense); su dotación 2.000 pesetas. Las solicitudes en el término de ocho días.

—La de médico-cirujano de Pasaron (Cáceres); su dotación 550 pesetas por la asistencia de 40 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Requena de Campos (Palencia); su dotación 25 pesetas por la asistencia de los pobres y 120 fanegas de trigo que puede sacar de los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano de Arconada (Palencia); su dotación 50 pesetas por la asistencia de cuatro familias pobres y 35 cargas de trigo por la de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano de Valdelarco (Huelva); su dotación 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano de Osorno (Palencia); su dotación 500 pesetas por la asistencia de 43 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes en el término de ocho días.

—La de médico-cirujano de Cangas de Onís (Oviedo); su dotación 1.000 pesetas por la asistencia de los pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 11 de Enero.

—La de médico-cirujano de Agres (Alicante); su dotación 750 pesetas por la asistencia gratuita de 300 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes documentadas hasta fin del corriente.

—Las dos de médico-cirujano de Benavente (Zamora); dotadas cada una con 2.000 pesetas por la asistencia gratuita de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 18 del corriente.

—La de médico-cirujano de Mugaros (Coruña); su dotación 1.500 pesetas por la asistencia gratuita de 300 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 13 de Enero.

MADRID: 1873. — Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

(1) Se vende á 10 rs. en Madrid, librería de Aguado.

ANUNCIOS NACIONALES.

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO PRONTO Y SEGURO CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Depósito central en Madrid, en las farmacias de los señores Montero y Saiz, Corredera Alta, 3. Pz. 9, y en todas las principales farmacias de España y Portugal, cuyos depositarios anunciamos en el último número de cada mes.

SON FALSAS: Las cajas que no lleven la firma y rúbrica de

los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores.

Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado Montero y Saiz, y por otro Pastillas Belmet. En pedidos de seis cajas en adelante, se rebaja el 25 por 100.

AGUAS

acidulo-carbónicas ferruginosas de Villaharta.

(PROVINCIA DE CORDOBA.)

Estas prodigiosas aguas, hace muy poco tiempo descubiertas, han sustituido ya con ventaja á todas las de España y muchas del extranjero de igual composición, como las de Vichy y otras. Curan rápidamente las anemias, clorosis, debilidades y dolores de estómago, espermatorreas, flujos blancos y todas las enfermedades debidas al empobrecimiento de la sangre, como el linfatismo y el escrofulismo. Descubren los cálculos oxálicos y uricos. Son, en fin, reconstituyentes, antiespasmódicas, antiácidas y desobstruyentes.

Depositarios en Madrid, Sres. I. Ferrer y C.^a, Montera, 51, principal. Farmacia de Cañas, Magdalena, 27. En Córdoba, farmacia de Avilés.

LINFIA VACUNA.

Se vende legítima de la vaca, el tubo inglés á 30 rs., el alemán á 40, y los cristales españoles á 12, en la droguería de Ulzurum, calle Imperial, núm. 1.

LINFIA VACUNA,

legítima inglesa, de la vaca, en tubos de 30 y 50 rs. uno. Vacuna de brazo, 12 rs. cristal.—Farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, núm. 63, botica de la Reina Madre.

Por defuncion de un doctor en medicina, se venden en comision en la Administracion de este periódico, con la gran rebaja de un 20 por 100 de sus verdaderos precios, las obras siguientes:

ANDRAL.—Clínica Médica, traducida por los doctores D. Gabriel Usera y don Francisco Mendez Alvaro: 5 tomos encuadernados en holandesa: su precio rs. vn. 100 en 80

BAYARD.—Enfermedades del estómago: un tomo holandesa..... 30 en 24

BALDIVIELSO.—Manual del Estudiante de Medicina: un tomo rústica..... 30 en 24

BERTAN RUBIO.—De la Electroterapia: un cuaderno rústica ... 8 en 6

BLANCO Y FERNANDEZ.—Elementos de Agricultura: un tomo rústica..... 24 en 19

BERAULD.—Atlas de Anatomía Quirúrgica Topográfica: un tomo en folio holandesa..... 252 en 202

BOSSU.—Compendio de Medicina: un tomo holandesa. 34 en 27

CAZENAVE Y SCHEDEL.—Tratado práctico de las enfermedades de la piel: un tomo holandesa..... 36 en 27

CHARLES DEVAL.—Chirurgie Oculaire ou opérations qui se practiquen Sur L'Ceil et ses anexes: un tomo grueso en rústica..... 60 en 48

COCA Y CIRERA.—Tratado de Terapéutica general: 2 tomos rústica..... 40 en 32

DEL TORO.—Manual de las enfermedades de los ojos y sus accesorios: un tomo rústica..... 60 en 48

FLEETWOOD CHURCHILL.—Traité pratique des Maladies des Femmes: un tomo grueso en rústica..... 60 en 48

GINÉ Y PARTAGAS.—Curso elemental de Higiene Privada, Pública é industrial: cuatro tomos encuadernados en dos, holandesa..... 108 en 86

GOMEZ PAMO.—Análisis Química: un tomo holandesa. 30 en 24

GRAVES.—Lecciones de clínica médica: dos tomos en rústica..... 76 en 61

HUEL.—Anatomía patológica: un tomo holandesa.... 40 en 32

JAMAIN.—Tratado elemental de anatomía descriptiva y de preparaciones anatómicas: un tomo grueso rústica..... 58 en 46

MAGAZ Y JAIME.—Tratado elemental de Fisiología humana: dos tomos rústica.. 52 en 42

OBRAIDOR.—Elementos de Historia natural médica, comprende la Mineralogía, Zoología y Botánica: tres tomos rústica..... 64 en 51

ORTEGO Y AGUIRRELEÑA.—Tratado de Filosofía Terapéutica Hidrológica: un tomo rústica..... 40 en 32

OLMEDILLA.—Manual del Estudiante de Farmacia: un tomo rústica..... 26 en 20

PIZARRO Y JIMENEZ.—Anuario de Higiene Pública: un tomo rústica..... 20 en 16

RENOUARD.—Historia de la

Medicina: un tomo holandesa..... 40 en 32
 SAEZ Y PALACIOS.—Tratado de química inorgánica teórico y práctico: dos tomos holandesa..... 88 en 70
 SANCHEZ Y MERINO.—Tratado general de las Fiebres Esenciales: un tomo rústica..... 20 en 16
 TROUSSEAU Y PIDOUX.—Tratado de Terapéutica y Materia Médica, séptima edición, cuatro tomos rústica. 72 en 57
 WECHER.—Tratado teórico práctico de las enfermedades de los ojos: tres tomos rústica..... 154 en 123
 WHARTON-JONES.—Tratado práctico de las enfermedades de los ojos: un tomo rústica..... 44 en 35

NOTA. Estas obras no se remiten á provincias, y solo se admite en pago metálico, libranzas ó letras expedidas á la orden del Administrador de EL SIGLO MEDICO; asimismo se advierte que todas las obras están recientemente encuadernadas y nuevas las que están en rústica.

ESTUDIOS GENERALES Y PRACTICOS SOBRE LA TISIS,

POR M. PIDOUX,

vertidos al castellano

POR D. PABLO LEON Y LUQUE.

Madrid, 1873. Un tomo en 8°

OBRA COMPLETA.—Precio, 10 pesetas en Madrid y 14 pesetas en provincia, franco de porte.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de San'a Ana, núm. 10, Madrid.

TRATADO

DE LAS

ENFERMEDADES CRÓNICAS,

seguido de un sumario de las aguas minerales más importantes en España y en el extranjero, por el doctor D. TOMAS SANTERO Y MORENO, catedrático de Clínica médica en la Facultad de Medicina de la Universidad Central, etc., etc.

Con el fin de facilitar el autor la adquisición de esta parte de las más importantes de su CLÍNICA MÉDICA, obra tan conocida del público médico y en los concursos en que ha sido premiada, á los que no la hayan adquirido, ha dispuesto arreglar por separado algunos ejemplares de este Tratado, que forma el tomo 3.º de dicha obra, completando los restos de la primera edición y añadiendo el Sumario de aguas que forma un Apéndice de la segunda.

Y para satisfacer el indicado objeto, se expende al módico precio de 16 rs. en Madrid y 17 en provincias por el porte, en las librerías de los Sres. Bailly Bilière (plaza de Santa Ana), y de Moja, y Plaza (calle de Carretas); admitiéndose pedidos en casa del autor, calle del Caballero de Gracia, número 31, cuarto principal.

OBRAS DE MEDICINA,

CIRUJIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL

Y OTRAS CIENCIAS:

Se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MEDICO, con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

Se venden en la Administración de este periódico)

TROUSSEAU Y H. PIDOUX.—Tratado de terapéutica y materia médica, traducido al castellano de la octava edición, por el Dr. D. Matías Nieto Serrano.—Dos tomos en 8.º, 80 rs. y 90 en provincias.

MALGAIGNE.—Tratado de anatomía quirúrgica y de cirugía experimental, traducida de la segunda edición francesa por D. Matías Nieto y Serrano, doctor en medicina. Es la obra más estensa, y redactada bajo un plan más nuevo y filosófico que se ha escrito sobre este ramo de la medicina. Dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en 8.º, 56 rs.

MARTINET.—Elementos de patología y clínica médicas. Nueva edición muy aumentada por el Sr. Roure.—Segun aparece en esta edición, el libro del señor Martinet constituye una excelente obra elemental de patología y de clínica médicas, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento.

Dos tomos en 8.º mayor, 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

CHOMEL.—Tratado de patología general, traducido de la última edición, aumentado con muchas notas y con un extenso extracto de la Patología general de Duois, por el doctor en medicina don Francisco Mendez Alvaro.—Un tomo en 4.º mayor á dos columnas, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

MONNERET Y FLEURY.—Tratado completo de patología interna, traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía. En este tratado se estudian las enfermedades internas con toda la estension que se puede apetecer; se exponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos: se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el día; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Esta obra suple á una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas, 280 rs.

BOUILLAUD.—Ensayo sobre la filosofía médica.—Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

HERNANDEZ MOREJON.—Historia de la medicina española.—Esta obra clásica contiene las más preciosas noticias acerca de nuestra medicina antigua. El crédito de su autor, que empleó su vida y su talento en acopiar materiales para redactarla, es la mejor recomendación que de ella puede hacerse, si necesitan alguna los médicos españoles, tan interesados en conocer á fondo la literatura de su país.

Da noticia de más de mil autores españoles y de un sin número de obras, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, y facilita de este modo la

investigación de datos importantísimos para la ciencia. Siete tomos en 8.º, 120 reales.

CAZENAVE Y SCHEDEL.—Tratado práctico de las enfermedades de la piel, traducido de la cuarta edición por don Manuel Anton Sedano.—Un tomo en 8.º con 10 láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel, 36 rs. en Madrid y 40 en provincias.

NIETO SERRANO.—Bosquejo de la ciencia viviente, ó sea ensayo de enciclopedia filosófica. Es un tratado completo de filosofía fundamental que comprende el análisis filosófico en general. Un tomo en 4.º, 32 rs.

FABRE.—Tratado completo de las enfermedades venéreas, ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre estas dolencias, traducido y aumentado con notas y un formulario especial, por D. Francisco Mendez Alvaro.—Esta obra goza ya de una reputación europea, y no há menester de recomendación alguna. Tampoco es necesario manifestar cuánto echan de menos los prácticos un Tratado completo de las enfermedades venéreas al nivel de los conocimientos del día, y en el cual aparezca reunido el fruto del estudio y de la experiencia de los más célebres sífilógrafos.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas, 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

BEUDANT.—Tratado de mineralogía. Un tomo en 8.º mayor con láminas, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

MASSE.—Atlas de anatomía cuarta edición con 113 láminas preciosamente grabadas, que comprenden multitud de figuras, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias. El mismo con láminas iluminadas, 160 rs. en Madrid y 180 en provincias.

BONAMY Y BREAU.—Atlas de anatomía descriptiva del cuerpo humano, publicado en París con explicaciones en castellano.—Las láminas de anatomía de Bonamy son bien conocidas por el esmero y aun lujo con que se hallan ejecutadas. Copiadas del natural con una exactitud y una verdad sorprendentes, son un guía fidelísimo para los estudiantes y para los prácticos que quieran recordar de pronto los pormenores de una región ó de un órgano donde necesiten operar. El tamaño de casi todas las figuras es mitad del natural.

Enfrente de cada lámina se halla una explicación razonada, la cual, por consiguiente, no es una simple nomenclatura de los objetos que representa la estampa, sino un complemento de la descripción que consiguiera el dibujo mismo. Antes de todo se indica, siempre que se conceptúa necesario, el modo como se ha preparado en el cadáver la región que se presenta á la vista.

El orden de la exposición es el adoptado por Cruveilhier en su tratado de anatomía descriptiva.

Tomo 1.º Aparato de la locomoción (Osteología, Sindesmología, Miología y Aponeurológica), 84 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa; en negro 160 rs., iluminadas 320.

Tomo 2.º Aparatos de la circulación, corazón, arterias, venas, vasos linfáticos (sus relaciones con los nervios y vísceras), 64 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa; en negro 120 rs., iluminadas 240.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Aviso favorable
DEL
CONSEJO DE SANIDAD
de Francia.

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Medicas.

Vejigatorio de Albespeyres. — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable a los médicos que ejercen su profesion en el campo y pueblos pequeños.

Papel de Albespeyres. — Preparacion sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin olor ni dolor. — No hay nada mas limpio. — Paris, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las **CAPSULAS DE RAQUIN.** — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

VIN DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA.

Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo excipiente la pepsina, que no tiene otra accion que sobre los alimentos azoados tiene su auxiliar natural la diastasa, que convierte en glicosa los alimentos feculentos, haciéndolos así propios a la nutricion. Esta preparacion, capaz de disolver la masa completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones dificiles ó incompletas. — Lienteria. — Diarrea. — Vómitos de las mujeres embarazadas. — Enflaquecimiento. — Consuncion. — Malas...

París 2, rue de la Coutellerie (antes 2 avenue Victoria) y en las mejores farmacias. — En Madrid por mayor, Agencia franco española, 31, Sordo. — Por menor, sus depositarios.

TELA VEJIGATORIO ADHARENTE

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta tela, la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades medicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriuel*.

Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie. Madrid; Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

JARABE Y PASTA DE BERTHE Á LA CODEINA.

Estas preparaciones (inscritas, honor muy raro, en el *Codez oficial francés*) experimentadas por los médicos más eminentes de España, Francia, Inglaterra, Austria y de los países de Ultramar, ocupan un lugar escepcional entre los sedativos y los pectorales los más ventajosamente conocidos.

Depósito: en todas las farmacias de Francia y del extranjero. En Madrid por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, sus depositarios.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. C. SENAIVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines*, etc., etc.

Depósito general: París, rue de Anjou Saint Honoré, 56, y para la venta por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

DE SARRAZIN-MICHEL,

de Aix. (Francia)

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.

Precio en Francia, 10 francos el frasco.

En general basta con un frasco.

Depósito en París, casa de MM. Dardault veta Compagnie, Philippe Lefevre et Compagnie, y en casa de los principales farmacéuticos de todas las ciudades.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor, á 44 rs., señores Moreno Miquel, Arenol, 2; Escolar, P. azuela del Angel, 7; Sanchez Ocaña, Principe, 13, y Ortega.

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Malaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de París. — Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado portoda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la *clorosis*, la *anemia*, las *pérdidas blancas*, la *pobreza de la sangre*, los *males del estómago*, las *palpitaciones*, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: París 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico droguista. — Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ENFERMEDADES DEL PECHO HIPOFOSFITOS DEL DR. CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SOSA
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS ANEMIA OPILACION

JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA

TOS BRONQUIS CATARROS

TABLILLAS PECTORALES DEL DR. CHURCHILL

Se advierte a los enfermos que deben elegir los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, y la marca de fábrica de M. SIVAN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS. — Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ulzurum y Ortega.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE Colbert de la farmacia Colbert en París. — Depósito por excelencia para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpe, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31; por menor á 24 rs., señores Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.

POLVOS DIVINOS ANTIFAGEDENICOS.

PRECIO 10 REALES.

Para «desinfectar, cicatrizar y curar rápidamente las «llagas fétidas» y gangrenosas, los cánceres ulcerados y las lesiones de las partes amenazadas de una amputacion.»

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY, París, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

APROBADO
por la
**ACADEMIA
DE MEDICINA**
DE PARIS.



AUTORIZADO
por
CIRCULAR ESPECIAL
DEL MINISTRO.

HIERRO QUEVENNE.

Estracto del *Annuaire de Thérapeutique* de 1870, p. 171: «La medicina que corresponde mejor á todas las indicaciones es el HIERRO DE QUEVENNE. Uno ó dos decigramos (una ó dos medidas) tomadas en la comida principal, con la primera cucharada de sopa, constituyen el más benigno y seguro empleo de los ferruginosos.» (BOUCHARDAT.) El buen éxito de que siempre ha podido alabarse este producto es la razon de las muchas imitaciones y falsificaciones de que es

objeto, y que bajo engañosos rótulos esconden productos muy inferiores y de eficacia dudosa. Para evitar semejantes fraudes se debe exigir: 1.º La marca de fábrica que vá arriba.—2.º El sello de Quevenne en ambas extremidades del frasco.—3.º El nombre *Emile Genevoix*, depositario general, 14, rue de Beaux Arts, París, y en todas las oficinas de farmacia.—Precio del frasco con la pequeña medida, 3 francos y medio.

Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACEUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS,

ANTIGUA CALLE LU FOUR, SAINT-HONORÉ, CERCA LA IGLESIA SAINT-EUSTACHE.

Los célebres médicos de París SRES. CHOMEL, LUIS GENDRIN, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constitúyete en agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cara las enfermedades más graves del pecho, esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio.—Precio en España, 14 rs. el medio frasco.—Venta por menor en Madrid, farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

Se vende en PARIS, 12, rue des Petites-Ecuries.—En ESPAÑA en todas las farmacias.

30 AÑOS L'EAU DE LECHELLE DE ÉXITO

Hemostática; regenera la Sangre, cura el Pecho, el Estómago, la Clorosis, las Pérdidas, el Flujo, las Hemorragias, las Anemias, las Consunciones.

ACEITE HOGG

DE HIGADO FRESCO DE BACALAO

Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica reumatismos, enflaquecimiento de los niños, empeines, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubre la cápsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.

Venta al por mayor en París, 2, rue Castiglione.—Depositos en España: farmacia Jose Simon; Escolar; Just; Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

M.^a DE ORO. 1867. **DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE.** M.^a DE ORO. 1867.

PAPEL PAGLIARI experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares, soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega —Precio, 7 rs. (A)

PILDORAS PURGANTES

DEL

DR. DEHAUT.

Al contrario de los antiguos purgantes, estas pildoras no purgan bien sino se toman y digieren con los mejores alimentos y las bebidas más fortificantes, tales como vino, café y té. Para purgarse con estas pildoras, cada cual elegirá la hora y la comida que más le convengan, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones.

ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES.

Exencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace treinta años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calma los nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulacion; fortifica los intestinos; corta los vómitos, la diarrea, los cólicos, las opresiones y aturdimientos. Precio, 12 reales. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A)

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS del Dr. Paterson.—Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos.—Reputacion universal por la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos.—Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)

AGUA MINERAL SULFUROSA

del establecimiento termal de Enghien á veinte minutos de París.

Con esta agua se curan las enfermedades crónicas de la laringe, de los bronquios, de las vias digestivas; las enfermedades de la piel, de nervios, uterinas, sifilíticas y reumáticas; las que provienen del temperamento escrofuloso y linfático; la tisis y la debilidad.—Precio 6, 4 y 3 reales botella.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A)

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Ferruginoso de Vezu
Informe favorable de la Acad. de Med. París (Sesion del 31 Agosto 1858).—Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. 24 y 14 r.

PILDORAS VEZU

De iodo de hierro con manteca de cacao; específico eficaz contra las afecciones linfáticas, cloróticas, anémicas y sifilíticas antiguas. 15 r.

TÆNIFUGO DE VEZU

Eficacísimo para expeler la ténia ó lombriz solitaria. 86 r. Depósitos: PARIS, Pharm. cent., 7, r. de Joux; Ch. Gerin, r. de Beautreillis, 23.—LYON, Vezu, cours Morand, 5.—MADRID, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.